

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

Los fenómenos paradigmáticos de la felicidad en la sociedad moderna

Autor: Saulo Daniel Ramos Hernández

**Tesis presentada para obtener el título de:
Lic. En Filosofía**

**Nombre del asesor:
Vicente Díaz Aldaco**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409
CLAVE 16PSU0024X

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TÍTULO:

Los fenomenos Paradigmáticos de la felicidad
en la sociedad moderna

TESIS

Para obtener el título de:

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

SAULO DANIEL RAMOS HERNÁNDEZ

ASESOR DE TESIS:

LIC. VICENTE DÍAZ ALDACO

5f 2016
VIO ZAVALA



T2182



M.R.

MORELIA, MICH., ABRIL 2016

Índice

Siglas y abreviaturas	1
Introducción	2
<i>Capítulo 1: Los fenómenos paradigmáticos de la felicidad .</i>	<i>3</i>
1.1 La abstracción subjetiva de la felicidad	4
1.1.1 Concepción del fenómeno felicidad	4
1.2 La felicidad paradójica	5
1.2.1 Una nueva revolución	5
1.3 La sociedad posmoderna	7
1.3.1 El posmodernismo	7
1.4 La sociedad del vacío	8
1.4.1 Un fin común	8
1.5 El fenómeno de la felicidad en la antigüedad	9
1.5.1 Hedonismo	9
1.6 Consumismo	13
1.6.1 La burguesía como amenaza	13
1.7 Individualismo	18
1.7.1 El individualismo como sistema	18
1.7.2 El beneficio propio	19

<i>Capítulo 2: ¿Existe el hombre feliz?</i>	21
2.1 El concepto de felicidad	22
2.1.1 La indeterminación del concepto	22
2.1.2 La Eudaimonía	23
2.2 El placer como un bien	28
2.2.1 Immanuel Kant	28
2.2.2 Aristóteles	29
2.3 La relación de la felicidad con los diversos bienes	31
2.3.1 Aristóteles	31
2.3.2 Bertrand Rusell	32
2.4 El hombre un ser social	33
2.4.1 El verdadero individualismo	33
2.4.2 El hombre un ser social	34
2.5 El hombre feliz	37
2.5.1 Falsas concepciones e ideologías de la felicidad.	37
2.5.2 Características del hombre feliz	38
<i>Capítulo 3: Reflexión personal de los fenómenos paradigmáticos</i>	41
3.1 El fenómeno paradigmático de la felicidad	42
3.1.1 La existencia de la felicidad	42
3.1.2 La subjetividad de la felicidad	44
3.2 El fenómeno paradigmático del hedonismo	45
3.2.1 El placer como manifestación de felicidad	46
3.3 El fenómeno paradigmático del consumismo	47
3.3.1 El consumo como un hecho natural	48

3.4 El fenómeno paradigmático del individualismo	50
3.4.1 La naturaleza del ser social	51
Conclusión	53
Bibliografía	56

Introducción

Desde la antigüedad ha existido el esfuerzo por establecer las bases de una verdadera *eudaimonía*, y de igual manera plantear cual es el verdadero género de vida que me encamina a ello, no sin antes verse perdido en el laberinto de las posibilidades debido a la subjetividad que esta va adquiriendo a lo largo de la historia, llegando así a la actualidad como un fenómeno a la deriva de falsas concepciones e ideologías que destruyen ese entusiasmo natural.

Es por tal motivo exponer el tema a investigar en mi tesina y que corresponderá al fenómeno paradigmático de la felicidad en la sociedad moderna, siendo aún más concretos la existencia del hombre feliz, la aspiración a tal fenómeno y su posibilidad para todos, como planteamientos centrales y no menos importante su subjetividad. Es así como partiendo de un método fenomenológico trascendental en la línea Aristotélico-Tomista y teniendo como base obras proclamadas por Aristóteles, Lipovetsky Gilles, Coreth Emerich, entre otros se pretende plantear mencionado problema.

Podría aventurar algunas respuestas a preguntas ya formuladas o que en su defecto se formularan en el trascurso de la investigación, pero quizá demos cabida a la subjetividad que líneas arriba ya se ha hablado, pero la solución a ello estará demostrada en nuestra investigación; ante ello aventuro que *todos los hombres aspiran a la felicidad, y que está es posible y es para todos, por lo tanto podemos hablar de la existencia del hombre feliz.*

El objetivo no se manifestara en dar soluciones, sino plantear los problemas y establecer luces de comprensión y reflexión ante un fenómeno que ya ha sido estudiado y propuesto desde la antigüedad, lo que se busca no es dar una definición nominal del fenómeno de la felicidad, sino una determinación real de su contenido, una especificación de lo que habría que hacer para poder hablar de la existencia del hombre feliz.

Capítulo 1: Los fenómenos paradigmáticos de la felicidad

En este primer capítulo se pretende realizar un análisis filosófico y reflexivo acerca de los fenómenos paradigmáticos de la felicidad de connotación negativa más significativos de la sociedad actual y de su vivencia en la misma, trataremos de exponer el problema desde un método fenomenológico trascendental, donde partiremos de concepciones antiguas tanto como modernas y que estas han permitido el impulso de los fenómenos paradigmáticos que se presentaran en la investigación, con ello lograremos comprender que el problema planteado tiene sus raíces en las primeras reflexiones filosóficas dando su continuidad a través del tiempo gracias a las grandes influencias de las grandes corrientes filosóficas.

1.1 La abstracción subjetiva de la felicidad

1.1.1 Concepción del fenómeno felicidad

“Ha llegado, señala Lipovetsky, la segunda revolución individualista, tras la que tuvo lugar en el siglo XVIII. La muerte de las clases sociales. De los grupos religiosos o políticos que guiaban los comportamientos. El hombre hiper-moderno está sólo. Disfruta de su individualismo hedonista y bulímico, pero vive angustiado por la ausencia de referencias. Consume para ser más feliz”¹.

Con estas polémicas palabras da comienzo la entrevista que otorga el filósofo Gilles Lipovetsky, en la que se plantea la felicidad del ser humano, más concretamente una felicidad paradójica, que se alude a una insatisfacción de los seres humanos en su vida diaria, a pesar de poseer abundancia material². Expresa que el concepto de felicidad generado por el hombre es una abstracción subjetiva tan antigua como los orígenes fundacionales de la sociedad. Diversidad de ritos, ceremonias, estructuras clasistas y esquemas de comportamiento, basados en arquetipos, ha acompañado y modelado este concepto. El deseo de ser feliz ha sido así, uno de los más importantes catalizadores conductuales. Cada acción llevada a cabo tiene en sus raíces una profunda motivación que enraíza con los intereses personales del individuo, lo cual puede denominarse con el apelativo de *felicidad*³.

Se marca una época en la que el sufrimiento carece totalmente de sentido, en el que se han agotado los grandes sistemas referenciales de la historia y la tradición, la cuestión de felicidad vuelve a estar sobre “*el tapete*” convirtiéndose en un segmento comercial, en un objeto marketing que se quiere tener en la mano, sin esfuerzo, enseguida y por todos los medios⁴. Se vive con ello más tiempo, en mejor forma y gozando de mejores condiciones materiales. Cada cual es dueño y señor de su comportamiento; se eligen los nacimientos; la conducta sexual se deja a la libre elección de hombre y mujeres.

¹ LIPOVESTKY, G. “*La filosofía Ígnara*”, Discección de una entrevista publicada en: La razón titulada: El consumo es el gran ansiolítico de la sociedad moderna p 1, 11-VI-06, s/l.

² Cf. *Ibidem*.

³ Cf. *Ibid.* p 2.

⁴ Cf. LIPOVESTKY, G. “*La felicidad paradójica*”, Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo, p 11 Tr. PROMETEO MOYA, A. qxp 20/9/07, Barcelona.

El tiempo y el dinero que se dedican al ocio están en alza continua. El *placer*, el *individualismo*, el *consumismo* invaden el espacio de la vida cotidiana. No es ya la época en la que Freud podía decir que “*la felicidad no es un valor cultural*”: la felicidad triunfa en el presente, en el reino de los ideales superiores. La inmensa mayoría se declara feliz, a pesar de lo cual la tristeza y la tensión, las depresiones y la ansiedad forman un río que crece de manera inquietante. La gente se declara mayoritariamente feliz pensando que los demás no lo son⁵.

En el presente nos encontramos con una sociedad que se vanagloria de ser superior, de querer ser superior, nos encontramos con una infinidad de facetas que ella misma nos presenta como verdaderas y placenteras y que nos quieren vender una idea falsa de una concepción de felicidad, y, que nos es más que una concepción cargada de subjetivismo que se ha ido modelando de acuerdo concepciones o arquetipos particulares y que ponen al hombre en un callejón sin salida apelado a su debilidad más notoria, pero lo más importante ante todo esto es que de alguna manera se vuelve a poner de manifiesto el fenómeno paradigmático de la felicidad, pero el problema al que nos enfrentamos es la concepción de la misma, particular y generalmente el concepto que cada persona tenga de los diversos fenómenos atañe sin duda al comportamiento de una subjetividad.

1.2 La felicidad paradójica

1.2.1 Una nueva Revolución

“Ha nacido una nueva modernidad: coincide con la *civilización del deseo* que se constituyó durante la segunda mitad del siglo XX, la sociedad ha trastocado los estilos de vida y las costumbres, ha puesto en marcha una nueva jerarquía de objetivos y una nueva forma de relacionarse con las cosas y con el tiempo, con uno mismo y con los demás. La vida del presente ha reemplazado a las expectativas el confort, el hedonismo, se busca mejores condiciones de vida que se han convertido en una pasión de masas, en el objetivo supremo de las sociedades, en un ideal proclamado a los cuatro vientos”⁶.

⁵ Cf. *Ibid.* 12.

⁶ *Ibid.* p 7.

“Las incitaciones al hedonismo están por todas partes: las inquietudes, las decepciones, las inseguridades sociales y personales aumentan”⁷, se sitúa la felicidad como horizonte en una concepción del tiempo, en la que el futuro se observa siempre desde el presente, en otras palabras, el futuro se vuelve inalcanzable. Por otro lado, se concibe la felicidad de la sociedad como resultante del logro de la felicidad de cada individuo por separado. En otras palabras, sino es a través de los individuos, la sociedad se vuelve inalcanzable. Son estos aspectos los que hacen de la sociedad la civilización de la *felicidad paradójica*⁸.

Con ello se ha establecido una sociedad cuarteada, donde ya no hay un carácter homogéneo, la sociedad moderna no es sólo rebelión contra sí mismo, es a la vez revolución contra todas las normas y valores de la sociedad. La mentalidad liberal que prima hoy toma por ideal cultural el movimiento modernista cuya línea ideológica lleva a la búsqueda del impulso como modo de conducta, se inspira en el romanticismo, valores fundados en la exaltación del *yo*, que son directamente hostiles a las buenas costumbres. Es así como entramos a la cultura de la posmodernidad, donde ha significado el fin de las grandes ideologías, pero dejando un gran espacio vacío que ha sido ocupado por modelos sociales ligados, de manera transversal, a la experiencia del consumo, la seducción, el hedonismo, que se han ido imponiendo como valores. Son pocos los que se oponen a esta una libertad total, a experiencias ilimitadas, a una sensibilidad desenfrenada, al instinto que prima sobre el orden, a la imaginación que rechaza las críticas de la razón, *la crisis de la sociedad es ante todo cultural o espiritual*⁹.

¿En que momento la sociedad perdió el verdadero sentido de la vida humana?, tal parece que todo tiene su comienzo en la etapa crucial del modernismo, una etapa que cambio la forma de actuar, pensar y sentir de las personas; mencionamos lo que comentaba Augusto Comte, que al tratar de justificar la necesidad y la oportunidad de la nueva sociología no aduce otras razones que la profunda confusión que reina en

⁷ LIPOVETSKY, G. “*La felicidad paradójica*”, Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo, p 13 Tr. PROMETEO MOYA, A. qxp 20/9/07, Barcelona.

⁸ Cf. MASCAREÑO, A. “*Sociología de la felicidad: lo incomunicable*”, 2005, <http://dialnet.unirioja.es/>

⁹ Cf. LIPOVETSKY, G. “*La era del vacío*”, Ensayos sobre el individualismo contemporáneo, Cap. IV, Modernismo y Posmodernismo, p 79 ss. Barcelona 1996, Tr. VINYOLI, J. – PENDANX, M.

las costumbres, en las instituciones y en las ideas morales¹⁰, Alfredo Fouille, escribía y comentaba el cómo fenecen los dogmas morales de la sociedad¹¹, se demuestra con ello que la sociedad se ha revelado consigo misma, ha perdido el verdadero sentido de todos los dogmas éticos y morales llegando así a una felicidad paradójica.

1.3 La sociedad Posmoderna

1.3.1 El posmodernismo

“El posmodernismo significa así mismo advenimiento de una cultura extremista que lleva a lógica del modernismo a sus límites más extremo. En el curso de los años sesenta el posmodernismo revela sus características más importantes con su radicalismo cultural y político, su hedonismo exacerbado; revuelta estudiantil, contracultura, moda de la marihuana, liberación sexual, pero también películas porno-pop, aumento de violencia y de crueldad es los espectáculos, la cultura cotidiana incorpora la liberación, el placer y el sexo”¹².

Se marca así el comienzo de una cultura de masas hedonistas, de valores puritanos y utilitaristas, pero también principio de una sociedad posmoderna, que se conforma con el hedonismo, una sociedad en el que la vanguardia ya no suscita indignación, en el que las búsquedas innovadoras son legítimas, en el que el placer y el estímulo de los sentidos se convierten en los valores dominantes de la vida corriente. El posmodernismo aparecerá como la democratización del hedonismo, la consagración generalizada de lo nuevo, el triunfo de lo “*anti-moral*” y del “*anti-institucionalismo*”, el fin del divorcio entre los valores de la esfera artística y los de lo cotidiano¹³.

¹⁰ Vid. DOMINGO, G. O.P. , “*Crisis moral*”, p 1, Boletín de ética I, Ciencia Tomista 3, 1911, Revista Filosófica, Dominicos 2009, s/l.

¹¹ Vid. *Ibid.* p 2.

¹² LIPOVETSKY, G. “*La era del vacío*”, Ensayos sobre el individualismo contemporáneo, Cap. IV, Modernismo y Posmodernismo, Consumo y hedonismo: hacia una sociedad posmoderna p 105 ss. Barcelona 1996, Tr. VINYOLI, J. – PENDANX, M.

¹³ Cfr. *Ibidem.*

Es así como nace la sociedad posmoderna, que significa retracción del tiempo social e individual, al mismo tiempo, que se impone más que nunca la necesidad de preveer y organizar el tiempo colectivo, agotamiento del impulso modernista hacia el futuro, desencanto y monotonía de lo nuevo, cansancio de una sociedad que consiguió neutralizar en la apatía aquello en que se funda: *el cambio*. La sociedad posmoderna: dicha dicho de otro modo, es un cambio de rumbo histórico de los objetivos y modalidades de la socialización, actualmente bajo la égida de dispositivos abiertos y plurales; el individualismo hedonista, y personalizado¹⁴.

1.4 La sociedad del vacío

1.4.1 Un fin común

“La sociedad no tiene ni ídolo ni tabú, ni tan sólo imagen gloriosa de sí misma, ningún proyecto histórico, esta regida por el vacío”¹⁵.

Vivimos así, en una sociedad reinada por la indiferencia, dominada por el sentimiento de reiteración y estancamiento, en el que la autonomía privada no se discute, donde lo nuevo se acoge sin ningún cuestionamiento y sin ninguna reflexión, banalizamos la innovación; la sociedad ya no establece fines comunes ni particulares, sólo busca momentos de satisfacción pasajeros y sin ningún compromiso, ya no se busca al otro como un fin en sí mismo, sino como medio para el cumplimiento de sus necesidades particulares, la sociedad del presente vive en la subjetividad, no hay un proyecto, se vive vacío. Nos enfrentamos ante una sociedad influenciada por fenómenos como el subjetivismo, el vacío, la insatisfacción, el individualismo, una sociedad donde se ha dejado de lado la razón y la reflexión, capacidades que al no retomarlas hacen de la felicidad un fenómeno utópico.

¹⁴ Cfr. LIPOVETSKY, G. “*La era del vacío*”, Ensayos sobre el individualismo contemporáneo, p 9, Barcelona 1996, Tr. VINYOLI, J. – PENDANX, M.

¹⁵ *Ibidem*.

1.5 El fenómeno de la felicidad en la antigüedad

Supra, la felicidad sigue siendo aquel fenómeno más paradigmático en sí mismo, se ha presentado a la sociedad como un *consumismo*, un *hedonismo* y un *individualismo* cargado de subjetivismo y superfluidad.

Infra, la felicidad o ser feliz, es uno de los objetivos de la vida que la antigüedad ha sido causa de estudio, teniendo diversidad de filósofos proponiendo sus reflexiones, pero estas dando cabida a lo que hoy en la sociedad posmoderna se vive:

1.5.1 Hedonismo

“El hedonismo proveniente del termino Griego “*Hedone*”, es una teoría ética que identifica el bien con el placer”¹⁶.

“Tal ejemplo de vida lo dio Aristipo y fue contagioso, su fácil teoría parece que se arraigo en su propia casa; allí nació el hedonismo y su expansión a los demás filósofos”¹⁷. Aristipo fue indigno discípulo de Sócrates, pero digno antecesor de Epicuro, fundó la escuela de Cirene o Cirenaica, donde según está, el único criterio de verdad se halla en las emociones internas¹⁸.

Esta escuela es una de las “*Escuelas socráticas menores*”, se desarrollo durante el siglo IV a. C. Los cirenaicos sostenían que la felicidad es la tranquilidad que se obtiene por el autodomínio. Por el “*bien*” entendían placer inmediato y, en este sentido, se les considera hedonistas. Tenían la concepción de placer como dinámica, en cuánto búsqueda del goce corporal y sensible, su hedonismo parte de la indagación en los fundamentos del valor que este tiene¹⁹. También consideraban que el origen de nuestro conocimiento es la sensación; “*el fin del hombre es la felicidad*”, y está consistiría en el placer admitiendo diferencias entre el bien y el

¹⁶ OLLETA ECHEGOVEN, J. “*Historia de la filosofía Griega*”, Vol. I, Epicureismo El hedonismo, p 2, s/l, s/f.

¹⁷ BALMES, J. “*Historia de la filosofía*”, Aristipo de Cirene, p 1 Cap. XX, s/l, s/f.

¹⁸ Cf. *Ibidem*.

¹⁹ Cf. BALMES, J. “*Historia de la filosofía*”, Escuela cirenaica, p 1, s/l, s/f.

mal, sólo se buscaba los goces²⁰. Su orgullo estaba en sentirse amo y no juguete de los placeres, pero sin llevar una cuenta ni medida, en su pensamiento consentían que este placer es un bien, seanlo o no sus causas y consecuencias. La inteligencia y la imaginación son auxiliares, que al menor descuido enturbian este goce²¹.

Surge así el hedonismo, que es la filosofía del placer por el placer; no del placer intelectualizado o idealizado, sino del placer carnal, corporal, materializado; el placer actual, inmediato. Para el hedonista, la naturaleza, el instinto, la pasión, son los auténticos móviles de los actos humanos, un “*hedonismo radical*”, que sostiene que todos los placeres físicos deben ser satisfechos sin ninguna restricción, es una actitud carente de moral, carente de las facultades superiores del hombre.

“Una de las propuestas hedonistas más importante es la de Epicuro y su escuela”²².

En el año 306 a. C. Epicuro adquirió la finca llamada “*El jardín*” a las afueras de Atenas y fundó su escuela de filosofía, era formada tanto por varones como por mujeres (gran novedad en las escuelas griegas)²³. Esta escuela filosófica preocupada por cuestiones éticas, propone la realización de la vida buena y feliz mediante la administración inteligente de placeres y dolores²⁴, se comenta que la naturaleza a puesto como objetivo de todas las acciones de los seres vivos (incluidos los hombres) la búsqueda del placer.

El placer y el dolor son pues los motivos fundamentales de todas las acciones de los seres vivos. Así el placer puro es el bien supremo, el dolor el mal supremo²⁵. La propuesta de Epicuro, es más bien utilizar la razón para examinar de forma serena y cuidadosa, el beneficio o el daño que se siguen de cada una de nuestras apetencias y acciones. Se trata de ser inteligentes en la búsqueda de placeres y en la evitación de dolores, de algo así como una “*aritmética del placer*”: hay que hacer un cálculo de los placeres y los dolores que se siguen de la realización de un deseo.

²⁰ Cf. BALMES, J. “*Historia de la filosofía*”, Aristipo de Cirene, p 1 Cap. XX, s/l, s/f.

²¹ Cf. REYES, A. “*La filosofía Helenística*”, III. Las sectas principales, 6. Cirenaicos, p 82 ss.

²² OLLETA ECHEGOVEN, J. “*Historia de la filosofía Griega*”, Vol. I, Epicureismo-hedonismo, p 1 s/l, s/f.

²³ Cf. OLLETA ECHEGOVEN, J. “*Historia de la filosofía Griega*”, Vol. I, Epicuro-el jardín, p 1, s/l, s/f.

²⁴ Cf. OLLETA ECHEGOVEN, J. “*Historia de la filosofía Griega*”, Vol. I, Epicureismo-hedonismo, p 1, s/l, s/f.

²⁵ Cf. OLLETA ECHEGOVEN, J. “*Historia de la filosofía Griega*”, Vol. I, Epicuro-el jardín, p 1, s/l, s/f.

Los placeres más valiosos son los puros o no mezclados con dolores, y no se pueden identificar con placeres momentáneos sino con los que comprometen estados duraderos²⁶.

Supra, Epicuro centra su doctrina no en una vida desenfadada, sino por el contrario se centra en saber disfrutar de los placeres con moderación. Podemos subrayar que Epicuro comienza su reflexión en camino a una realización de una vida buena y feliz, pero toma una directriz diferente al proponer una vida subordinada a un fin último que es el placer, es aquí donde se confunde la verdadera vida del hombre encaminada a la perfección.

Infra, “con Diógenes de Sinope surge una nueva secta de filósofos griegos, estos son los primeros que se les da el apelativo de cínicos, es decir, perrunos, o el apelativo de perros”²⁷.

El cinismo es uno de los desarrollos de las enseñanzas de Sócrates. Los cínicos deben así enmarcarse de igual manera entre los que se conocen como Socráticos menores, por la oposición a los mayores que fueron Platón y Aristóteles. Antístenes fue realmente el fundador de la escuela propia, pero esta es inaugurada por Diógenes²⁸, y es con quien alcanzan toda su crudeza y con quien dejaron caer todo intento racional, siendo así unos “*descivilizados*” al carecer de espíritu cívico²⁹. Los cínicos consideraban que vivir conforme a la virtud era lo mismo que vivir conforme a la naturaleza, esto implicaba un radical retorno a la condición bestial.

No es que los cínicos fueran religiosos, los dioses no les preocupaban en absoluto, son para ellos ante todo una referencia de perfección, puesto que se considera que viven fácilmente sin necesitar nada. Dado que la condición divina es inalcanzable, lo que el cínico humanamente puede obtener, es parecerse a los dioses, es decir, como expresaba Diógenes, necesitar lo menos posible, y para ellos sus modelos son, paradójicamente, los animales. El objetivo y fin último de los cínicos es el de ser feliz; feliz conforme a la naturaleza y no conforme a las opiniones del

²⁶ Cf. OLLETA ECHEGOVEN, J. “*Historia de la filosofía Griega*”, Vol. I, Epicureísmo-hedonismo, p 1, s/l, s/f.

²⁷ REYES, A. “*La filosofía Helenística*”, III. Las sectas principales 5. Cínicos”, p 73 ss.

²⁸ Cf. FUENTES GÓZALEZ, P. “*El atajo filosófico de los cínicos antiguos hacia la felicidad*”, 2002, <http://revistas.ucm.es/>.

²⁹ Cf. REYES, A. “*La filosofía Helenística*”, III. Las sectas principales 5. Cínicos”, p 74.

común de los hombres³⁰. Ante esto, Isócrates los acusa con mas o menos franqueza de defraudar a sus discípulos, prometiéndoles la felicidad a cambio de las cuatro o cinco minas que se cobraba por curso, y dándoles solo una maraña de ociosas discusiones³¹.

Como se ha expresado, el contenido acerca de la felicidad, resulta múltiple y se encuentra en contextos muy diversos a lo largo de la historia del ser humano. La reflexión sobre la felicidad es general en el mundo griego, pero es un concepto que se escapa a los límites de una definición compartida unánimemente, cada uno lo entiende de una manera que no siempre se puede compartir con los demás. Platón o Aristóteles, dejaron escrito la importancia que daban a este concepto, pero las diferencias de unos con otros impiden una noción común.

Toda persona quiere ser feliz, aunque en realidad no se comprenda por completo lo que este concepto implica y el como encaminarse a el. Muchas personas en su intento por este fin último han fracasado, esto trae por consecuencia que se pierda el sentido de la vida, y que se piense que la felicidad es algo inalcanzable, difícil de lograrlo, haciendo con esto una idea subjetiva y alejada del una verdadera perfección. Con ello la sociedad traslada al posmodernismo un cinismo muy peculiar, vuelve a ponerse de manifiesto la concepción maquiavélica, no importa nada más que el “yo”, la búsqueda de superación, de satisfacción sin importar sus consecuencias y el como se llegue a ellas.

Si en este momento nos situamos en una época mas contemporánea, referente al mismo fenómeno paradigmático, encontramos al filósofo David Hume el cual expone el termino “pasión”. Tras el estudio de está, establece que:

“La razón por si sola no puede producir nunca acción alguna, no puede motivar un acto de la voluntad, Hume minimiza el papel de la razón en la moral”³².

³⁰ Cf. FUENTES GÓNZALEZ, P. “*El atajo filosófico de los cínicos antiguos hacia la felicidad*”, 2002, <http://revistas.ucm.es/>.

³¹ Cf. REYES, A. “*La filosofía Helenística*”, III. Las sectas principales, 5. Cínicos, p 75.

³² GONZÁLEZ LÓPEZ, R. “*El empirismo de David Hume*”, 5. La moral, p 6, Dto. de Filosofía, I.E.S. Bachiller Sabuco, s/l, s/f.

Hume reconoce que todos reflexionamos, razonamos y discutimos sobre problemas y decisiones morales, pero mantiene que, en última instancia, las distinciones morales no se derivan de la razón, que por sí sola no puede ser la única causa inmediata de nuestros actos, ni tampoco pueda darse la lucha entre la razón y pasiones, ya que la razón es solamente esclava de ellas y no puede pretender otra misión que servirles y obedecerlas. Así dirá Hume: “*Todo lo que contribuye a la felicidad de la sociedad merece nuestra aprobación*”³³.

La razón es, y sólo debe ser, esclava de las pasiones. Con esta frase indica Hume la limitación de la razón como guía de la vida humana y la necesidad de “escuchar” nuestros sentimientos. Esto trae como consecuencia una incapacidad de juzgar la bondad o maldad de las acciones humanas, ante esto expresamos, que el hombre es el animal que no puede razonar más allá de las simples emociones. Con ello queda de manifiesto como desde la antigüedad se van presentando reflexiones y concepciones falsas del fin último del hombre, y que en la actual sociedad resurgen con una mayor fuerza y crudeza al presentarse como ideales para el mejor cumplimiento de los fines planteados, ante ello se van sumando nuevos fenómenos que no son mas que una faceta de la pérdida del verdadero sentido de la vida humana.

1.6 Consumismo

1.6.1 La burguesía como amenaza

“Cada uno de nosotros lleva en sí una mitad, un cuarto, un octavo o un doceavo de burgués, y el burgués se irrita dentro de nuestra persona como un demonio en un poseído”³⁴.

Entendámonos. No se pasa la frontera de la burguesía con una cierta cifra de rentas. El burgués frecuenta todas las latitudes, todos los medios. Si su moral ha nacido en una clase, ésta se ha deslizado hoy, como un gas pesado, hacia las bajas regiones de la sociedad. Arriba, algunos grandes capitanes o piratas de la industria,

³³ *Ibid.* p 7.

³⁴ Instituto MOUNIER, E. “*El compromiso de la acción*”, s/f, www.mounier.org.

socialmente burgueses, se le escapan. Abajo, los violentos. En el intermedio el mapa está lleno de lagunas, como el de un continente no sometido. Sabemos también qué tesoros arden todavía, a menudo, bajo la costra rígida. Nuestra mirada sobre el mundo es demasiado afectuosa para no ser violenta, pero demasiado afectuosa también para ser superficial³⁵.

El Copérnico de la moral no es Kant, sino el burgués. Todas las virtudes que giraron en órbita alrededor de la caridad van, para él, a dar vueltas alrededor de la virtud del orden. Su medida, no es ya el amor que hace girar los mundos, es un código de tranquilidad social y psicológica. La vida del burgués está ordenada a la felicidad. La felicidad, es decir, la instalación, el gozo al alcance de la mano como el timbre de la criada, felicidad estática, no salvaje y asegurada.

Áurea mediocritas. Una mediocridad toda de oro. Está ordenada a la propiedad; es decir, al sentimiento de la solidez del confort. La preocupación del cristiano consiste en ser, pero él, el burgués, no tiene otro fin que el tener. Escuchadle decir: mi mujer, mi auto, mis tierras, ya se sabe que lo que cuenta no es la mujer, el coche, las tierras, sino el posesivo descarnado. Por esto ama el dinero: es necesario ser avaro para no ser presa del destino. Por esto coloca el trabajo sobre el altar de su ciudad. El burgués ignora la cruz que el más miserable, el más pequeño rebelde, experimentan cada día. Se rodea de cosas bellas, como su mujer, es decir, de cosas agradables; se hace unas buenas costumbres y una buena conciencia; es un vividor. Pero la fealdad, el pecado, la muerte, nada de esto está presente en su vida; la soledad menos aún: es un hombre muy acompañado. No hablemos de la renuncia, no es apto ni para la gracia, ni para el dolor, ni para la alegría. Hombre de salud, hombre de felicidad, hombre de bien: un hombre que ha encontrado su equilibrio, un ser desgraciado³⁶.

Observamos que ha cambiado la actitud misma de los individuos hacia la vida, una nueva orientación da lugar a una actitud más relajada y despreocupada con respecto a la sociedad y a la propia existencia.

³⁵ Cf. *Ibidem*.

³⁶ Cf. *Ibidem*.

Las dificultades, los sacrificios, la rigidez, son conceptos superados e inaceptables, las nuevas generaciones son hijos del hedonismo, del placer inmediato y a cualquier precio, orientadas hacia la diversión y la despreocupación, hacia una rutina sin sentido de la vida, estas generaciones parecen estar desarmadas e incapaces de reaccionar a los contratiempos y frustraciones³⁷.

“El paso de la modernidad a la posmodernidad en relación a otro fenómeno paradigmático es más que evidente, podemos decir que el ingreso de la sociedad al consumo, que se define como la sofocación de las pasiones y el bloqueo de la comercialización de las necesidades marca ya una nueva etapa³⁸, ya situada y predominante en el siglo V con Demócrito e Hipócrates, cae con Sócrates, calla mientras habla Platón; y Aristóteles, a fuerza de hurgarlo, lo deja sin querer para sus audaces seguidores, la edad de Alejandrina y que se abre bajo el signo del materialismo-consumismo³⁹”.

El ideal de felicidad es paradójico, entre más la sociedad o el individuo trabaja para el aumento de la misma, más son las quejas, las recriminaciones, la insatisfacción. La sociedad esta centrada en el hedonismo y ahora en el consumo de la promesa de felicidad, en realidad vemos la multiplicidad de la ansiedad, el pesimismo, la despreocupación, el hastío, la insatisfacción diaria. En la modernidad se postuló al consumo como una necesidad de los individuos, pero a la vez se crearon circunstancias, a tal grado que se estableció como regla socio-económica⁴⁰.

Si en la modernidad el consumo era visto como un simple fenómeno al servicio de la lógicas de producción y servía para indicar casi exclusivamente la clase social, ahora cambia de escenario, el pasaje de una sociedad de producción a una sociedad orientada al consumo. La tendencia actual es la de vender una experiencia más que un producto. Los lugares de consumo se transforman en lugares de experiencia, el bien consumido adquiere una fuerte connotación simbólica y comunicativa gracias a la publicidad y a la industria cultural, que vinculan ideas y valores, deseos y sueños, identidades y pertenencias, tras el consumo de un determinado bien.

³⁷ Cf. RAGNEDDA, M. “*El consumismo inducido: reflexiones sobre el consumo postmoderno*”, 2008 <http://revistas.ucm.es/>.

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ REYES, A. “*La filosofía Helenística*”, III. Las sectas principales, 3. Peripatéticos, p 67 ss.

⁴⁰ Cf. LARA GONZÁLEZ, J. “*Consumo y consumismo*”, 2009, <http://revistas.ucm.es/>.

Afecto, nostalgia, cultura y hasta amor: el consumo de un bien en la posmodernidad, está asociado a factores y sentimientos que no son directamente cuantificables en términos económicos-rationales, sino que están conectados con la esfera emotivo-personal⁴¹.

Se plantea el consumo como una base de crecimiento y por tanto, sostén fortísimo e irrenunciable del desarrollo humano. La modernidad pasó como posmodernidad, estamos siempre superándolo todo, el ser humano ya no es sólo un consumidor, sino el mismo ha sido transformado a producto de consumo, el ser humano se ha codificado, ósea la sustitución de los nexos de interioridad entre individuos sociales por nexos de exterioridad. La misma sociedad va marcando de manera latente un consumo sin medida y que el individuo va siguiendo de manera costumbrista, la cultura del consumo busca adentrarse en la sociedad a través de emociones y sentimientos, busca los medios para lograr su fin, y que este ya no es vender un producto, sino, una sensación placentera de seguridad y confort:

“En los dos últimos decenios se ha puesto fin a la buena y vieja sociedad del consumo, trasformando tanto la organización de la oferta como las prácticas cotidianas y el universo mental del consumismo moderado: la propia revolución del consumo ha sido revolucionada”⁴².

El consumo era asociado al comportamiento de quien adquiere unos “bienes” en función de su necesidad real, y de quien por lo tanto está ubicado en el espacio-tiempo real en el que vive, y no en la realidad en la que cree vivir⁴³. Así el consumo que era algo natural para nosotros los humanos, y que era parte de los procesos naturales de sostenimiento y reproducción de la vida, y donde se consumía por fuerza y en razón de nuestra propia naturaleza, ha pasado de ser una necesidad natural “normal” a una parte central de la vida, se ha trastocado su naturaleza necesaria dentro de la posmoderna sociedad⁴⁴.

⁴¹ Cf. RAGNEDDA, M. “*El consumismo inducido: reflexiones sobre el consumo postmoderno*”, 2008 <http://revistas.ucm.es/>.

⁴² LIPOVESTKY, G. “*La felicidad paradójica*”, Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo, Tr. PROMETEO MOYA, A. p 7, qxp 20/9/07, Barcelona.

⁴³ Cf. RAGNEDDA, M. “*El consumismo inducido: reflexiones sobre el consumo postmoderno*”, 2008 <http://revistas.ucm.es/>.

⁴⁴ Cf. LARA GONZÁLEZ, J. “*Consumo y consumismo*”, 2009, <http://revistas.ucm.es/>.

Se presenta así una terrible capacidad manipuladora y alienante de una sociedad que basa su funcionamiento en el hedonismo consumista y en la explotación de falsas necesidades. El desarrollo de una sociedad que hace del consumo un consumismo⁴⁵. Surge una nueva modalidad en la que la adquisición de los productos está determinada por las falsas necesidades, por deseos inducidos desde el exterior, por los “*status symbol*”, adquisición de productos que no sirven para satisfacer necesidades reales y concretas, pero cuya posesión hace sentir al sujeto que está al día o que pertenece a una determinada realidad social⁴⁶. Con este orden económico el consumidor se alza como señor y amo, se corresponde una profunda revolución de los comportamientos y del imaginario consumista. Nace el “*Homo consumericus*” de tercer tipo, una especie de turbo consumidor desatado, móvil y flexible, con gustos y adquisiciones impredecibles. El consumidor que deambula por los centros comerciales, compra marcas internacionales, mira si los productos son “*Light*” o “*Bio*”, exige etiquetas que garanticen la calidad, navega por las redes y descarga melodías en el móvil, así se presenta el consumidor de tercer tipo. Ahora vemos un continuo consumista cósmico, en el que ninguna edad escapa a las estrategias de mercadotecnia de apariencia, elaborar el estilo de vida de experiencias y emociones, de bienestar y calidad, de salud y de marca, poco a poco el espíritu de consumo ha conseguido infiltrarse hasta las relaciones de familia, religión, y política con la cultura y el tiempo disponible⁴⁷.

Evidentemente en la sociedad de hoy en día es inevitable el consumo. Eso está claro. Como consumidores, tenemos una serie de necesidades que cubrir, y para ello, entramos en un circuito comercial que lleva siglos en funcionamiento y que consiste en la adquisición de bienes y servicios a cambio de dinero. Pero por desgracia, en los últimos tiempos, este sistema comercial se está desarrollando a pasos tan grandes que a menudo se está convirtiendo en una obsesión por vender (por parte de las empresas) y por consumir (por parte de los consumidores). El consumidor ya no se detiene a reflexionar sobre su necesidad real de consumo ni sobre los posibles impactos o perjuicios que este exceso puede causar. En algunos casos, hemos pasado

⁴⁵ Cf. ENRIQUE ALONSO, L. – CALLEJA, J. “*Consumo e individualismo metodológico: una perspectiva crítica*”, Revista: Arte, individuo y sociedad - Vol. 19 2007 - Universidad Complutense Madrid.

⁴⁶ Cf. RAGNEDDA, M. “*El consumismo inducido: reflexiones sobre el consumo postmoderno*” 2008, <http://revistas.ucm.es/>.

⁴⁷ Cf. LIPOVESTKY, G. “*La felicidad paradójica*”, Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo, Tr. PROMETEO MOYA, A. p 10, qxp 20/9/07, Barcelona.

del consumo al consumismo, es decir, hemos pasado a una época de desenfreno por comprar bienes y servicios que se acumulan sin ninguna utilidad concreta ni necesidad por parte del consumidor, pero que se nos venden para que con ellos podamos conseguir esa felicidad y *confort* por todos anhelados.

Pero detrás del gesto aparente espontáneo del consumismo, vivido por la mayoría de la gente como un mero hábito del quehacer cotidiano, en realidad se esconden aspectos y dinámicas que conectan con este proceso de conquista de los deseos y sueños. La condición del hombre consumista es vivir inmerso en la felicidad prometida y exaltada por millones de bienes, anuncios, películas, y cuando extiende la mano para aferrarla, huye. A diferencia de “*Tántalo*”⁴⁸, el hombre tiene la posibilidad de aferrar bienes, que sin embargo están vacíos o al menos no contienen la felicidad prometida. “La felicidad se queda detrás de otro bien, detrás de otro producto que hay que consumir”⁴⁹.

1.7 Individualismo

1.7.1 El individualismo como sistema

“El individualismo es un sentimiento reflexivo y apacible que induce a cada ciudadano a aislarse de la masa de sus semejantes y a mantenerse aparte con su familia y sus amigos, de suerte que después de formar una pequeña sociedad para su uso particular, abandona a sí misma a la grande”⁵⁰.

Este fenómeno fue la ideología y la estructura dominante en la sociedad burguesa occidental entre el siglo XVIII y XIX. Un hombre abstracto, sin pertenencia ni comunidades naturales, dios soberano en el corazón de una libertad sin dirección ni medida, mirando al otro con desconfianza, cálculo y reclamación; unas instituciones reducidas a asegurar la inmunidad de estos egoísmos, o su mejor

⁴⁸ En la mitología Griega, “*Tántalo*” era hijo mortal de Zeus, amado y respetado por todos los dioses, hasta el punto de ser invitado a menudo a los banquetes del Olimpo. Pero Tántalo mató a su único hijo, Penélope, y por esto sufrió una dura condena: fue confinado en el tártaro y condenado a pasar hambre y sed, a pesar de estar inmerso en el agua y rodeado de árboles frutales, cada vez que intentaba beber o recoger algún fruto estos se retiraban. *Vid.* RAGNEDDA, M. “*El consumismo inducido: reflexiones sobre el consumo postmoderno*”, 2008, <http://revistas.ucm.es/>.

⁴⁹ *Ibidem.*

⁵⁰ TOCQUEVILLE, A. “*La democracia en América*”, p 89, Alianza Madrid 1994.

rendimiento por la asociación reducida al provecho: tal es el régimen de civilización que agoniza bajo nuestros ojos, uno de los más pobres que la historia haya conocido. Es la antítesis misma del personalismo, y su más cercano adversario⁵¹. A este fenómeno el hombre se presenta abierto a las novedades, apto para cambiar sin resistencia de modo de vida. Con el universo de los objetos, de la publicidad, la vida cotidiana y el individuo ya no tienen un peso propio, han sido incorporados al proceso de la moda, la realización definitiva del individuo coincide con la emergencia de individuos aislados y vacilantes, vacíos y reciclables ante la continua variación de los modelos⁵².

1.7.2 El beneficio propio

“En la actualidad son más claros los deseos individualistas que los intereses de clase, la privatización es más reveladora que las relaciones de producción, erosión de las identidades sociales, abandono ideológico y político, desestabilización acelerada de las personalidades; vivimos en una segunda revolución individualista”⁵³.

Vivir con la máxima intensidad, desenfreno de todos los sentidos, seguir los propios impulsos e imaginación, abrir el campo a las experiencias, el posmodernismo tiene por centro el “yo”, este culto empieza con Rousseau y se prolonga en el romanticismo y su culto a la pasión. De este modo surge el Individualismo ilimitado hedonista⁵⁴, así la nueva época va logrando un resultado paradójico: que la felicidad del individuo se transforme en un principio de socialidad aparentemente generalizada, con ello la sociedad comienza a ser mirada desde el punto de vista del individuo⁵⁵.

⁵¹ Cf. Instituto MOUNIER, E. “*El compromiso de la acción*”, s/f, www.mounier.org.

⁵² Cfr. LIPOVETSKY, G. “*La era del vacío*”, Ensayos sobre el individualismo contemporáneo, Consumo y hedonismo: hacia la sociedad posmoderna, p 107, Barcelona 1996, Tr. VINYOLI, J. – PENDANX, M.

⁵³ *Ibid.* p 5.

⁵⁴ Cfr. *Ibid.* p 83.

⁵⁵ Cf. MASCAREÑO, A. “*Sociología de la felicidad: lo incomunicable*”, 2005, <http://dialnet.unirioja.es/>

La relación del individuo se fragmenta, se radicaliza su soledad, Max Weber vincula esto al espíritu capitalista, es decir, con la emergencia de uno de los pilares de la individualidad representada en la felicidad, la primera forma secular de bienestar general: la mejor acción es aquella que procura la mayor felicidad al mayor número y la peor acción la que, del mismo modo, otorga miseria⁵⁶.

Vivimos en una sociedad dominada por el individualismo, donde todos los ciudadanos sólo miramos en nuestro propio beneficio, esto es debido, en parte, al creciente hedonismo en el que vivimos sumergidos actualmente, pues buscamos nuestro placer y disfrute aunque sea a costa de pasar por encima del prójimo.

La demanda universal por la felicidad y la infelicidad ampliamente extendida en nuestra sociedad, son los signos más convincentes de que vivimos en una sociedad dominada por el trabajo, pero que no está satisfecha. El hombre pretende ser feliz, esta convicción no nace por casualidad, es su condición natural. La sociedad atribuye a que nuestra mente deforme el verdadero sentido y concepto de la felicidad, el fin último del hombre. En cuanto surge la reflexión acerca de la razón humana, esta se ve como una luz para mostrar al hombre una posibilidad de comenzar a organizar la vida en función de una inclinación de perfección encaminada al fin último.

⁵⁶ Cf. *Ibidem*.

Capítulo 2: ¿Existe el hombre feliz?

En el análisis reflexivo realizado en el capítulo anterior planteamos que la sociedad del presente a remplazado a las expectativas *el placer, el consumismo, el individualismo*, ahora vemos una vida consumista e hiper-individualista a la que ninguna edad escapa. La felicidad vuelve a ponerse de manifiesto, convirtiéndose en un segmento comercial, que el ser humano quiere tener en la mano sin esfuerzo y por todos los medios⁵⁷.

Se comentará en este capítulo, que llamamos felicidad a lo que deseamos; por eso se trata de un objeto perpetuamente perdido, a la deriva, el concepto de felicidad es tan indeterminado que, aún cuando todo hombre desea alcanzarla nunca puede decir de una manera bien definida y sin contradicción lo que propiamente quiere y desea.

Ante los fenómenos paradigmáticos encontrados los cuales nublan y oscurecen el verdadero camino hacia la felicidad se expondrán algunas ideas de corriente Aristotélico-Tomista que aporten un mejor razonamiento encaminado a la perfección y fin último del hombre.

⁵⁷ MASCAREÑO, A. “*Sociología de la felicidad: lo incomunicable*”, 2005, <http://dialnet.unirioja.es/>.

2.1 El concepto de felicidad

2.1.1 La indeterminación del concepto

“Se dice que el siglo ha sido cruel, pero repasando la historia no encontramos ninguno decididamente tierno. Tanto el nazi Heidegger como Sartre compartían un ideario existencial marcado por la angustia, cuando no, por el agobio: el hombre es un ser-para-la-muerte, una pasión inútil. La noción de felicidad les parecía a ellos y a tantos otros, un término trivial, tramposo, inasible”⁵⁸.

Se comenta que el concepto de felicidad es tan *indeterminado* que, aun cuando todo hombre desea alcanzarla nunca puede decir de una manera bien definida y sin contradicción lo que propiamente quiere y desea. Kant comenta que “*la felicidad es posible y lo es para todos*”, no la excluye, pero si la subordina a la ley moral, por lo que al ejercer la virtud el hombre no busca explícitamente su felicidad, o perdería su misma dignidad de alcanzarla, sino que está le es dada⁵⁹.

La felicidad, estaría de alguna manera establecida por el conjunto de normas sociales de una época determinada, sólo por medio de una razón que nos dicte normas de acuerdo con leyes morales y que sea causa de la naturaleza, es que se puede dar está determinación, es decir la esperanza y la aspiración de ser feliz. A esta razón Kant la llama ideal de “*bien*”, que al estar ligada con la moral es causa de la felicidad, este ideal permitirá que se de la moral y por lo tanto, la felicidad entre los seres humanos. La virtud moral esta por encima de la felicidad, pues la felicidad no es considerada una meta ni un fin en sí misma, sino el producto de la virtud⁶⁰.

La pregunta por la felicidad no requiere una respuesta meramente conceptual. Al descubrir la complejidad del problema que esconde el concepto, no podemos dejar de preguntarnos si no hay algún rasgo básico que siempre queda en manos del azar, del destino, de la suerte, de la fortuna o, simplemente, de la aventura.

⁵⁸ RUSELL, B. “*La conquista de la felicidad*”, Una lección de sentido común p 5, Tr. MANUEL, J.

⁵⁹ Cf. ZARAGOZA ARENAS, L. “*La noción de felicidad en la filosofía práctica de Immanuel Kant*”, Historia de la Filosofía Moderna II, p 5, septiembre/2008, s/l.

⁶⁰ Cf. CASASOLA, W. “*La felicidad moral desde la pura razón*” (Análisis de la moral y la felicidad en la Crítica de la razón pura desde un punto de vista hedonista), p 2, ss. s/l, s/f.

Además de otros avatares históricos, una inadecuada conceptualización de este hecho ha traído como consecuencia que los filósofos se dediquen con mayor premura a la legitimación de normas que a la elaboración de los esbozos racionales que determinen las condiciones de felicidad. Unas condiciones que no sólo deben ser pensadas desde una perspectiva soteriológica o individualista, sino desde una perspectiva que sea la vez ética y política, personal y comunitaria, histórica y trascendental.

En ocasiones la infelicidad se debe a gran medida a conceptos del mundo erróneos, a éticas erróneas, a hábitos de vida erróneas, que conducen a la destrucción de ese entusiasmo natural. El hombre que adquiere con facilidad cosas por las que sólo siente un deseo moderado, llega a la conclusión de que la satisfacción de los deseos no da la felicidad.

2.1.2 La Eudaimonía

Todos los hombres aspiran a la felicidad. Esta frase que encontramos en la ética de Aristóteles⁶¹ podría ser firmada sin muchos reparos por cualquier filósofo que pretenda reconocer una de las aspiraciones más dignas de todo ser humano, la de vivir “*en plenitud*”. Pero los problemas comenzarán cuando empecemos a determinar en qué consiste esta plenitud y cómo lograr que nuestra vida esté “a rebosar”, pues vivir en plenitud no es sólo vivir satisfecho, sino estar a punto de desbordar los límites de nuestra propia existencia.

“Llamamos felicidad a lo que queremos; por eso se trata de un objeto perpetuamente perdido, a la deriva. La felicidad sería el *Télos* último del deseo, ese mítico objetivo una vez conseguido el cual se detendría en satisfecha plenitud ser. O sea, unir definitivamente el en-sí y el para-sí, superar la adivinanza hegeliana según la cual el hombre “no es lo que es, y es lo que no es”⁶².

⁶¹ Vid, ARISTÓTELES, “*Ética Nicomáquea*”, Libro I: Sobre la felicidad, p 19 ss. Tr. PALLÍ, B.

⁶² SAVATER, F. “*El contenido de la felicidad*”, p 2 ss. s/f, s/l.

Cabe mencionar que la Eudaimonía (*felicidad*), era entendida tanto como un estado placentero como se considera hoy generalmente, pero de igual manera como esa actividad, la de la excelencia, para los Griegos “*eudaimonía*” significaba algo parecido a “*el vivir una vida buena para un ser humano*”⁶³.

Este término era considerado un término filosófico, tanto Filón como Aristóteles describían la felicidad pura como un estado del ciudadano universal, del primer hombre, pero todavía más, de las naturalezas racionales. Para ello se expone la excelencia, mediante la cual se alcanza la cumbre de la eudaimonía.

La buena intención y el bien obrar es la preocupación de Aristóteles, ya que es un papel en la consecución de una vida feliz para la comunidad, esto hace que cada hombre en particular o todos en común actúen en la vida, en una determinada dirección, en pos de un objetivo o meta que los hace elegir tal objetivo (*télos*) y que es la felicidad. La particular visión de la eudaimonía se refiere al bien supremo que pretende alanzar el hombre en esta vida y que la busquemos en todos nuestros actos⁶⁴.

Los modelos, Platónico y Aristotélico constituyeron premisas indispensables para los siglos posteriores, en especial el siglo XVII. Para Aristóteles la persecución de la felicidad constituyó el eje de la vida humana, y en su ética Eudemia⁶⁵ define sus tres formas de vida. Así la eudaimonía para Aristóteles consiste en la actividad del espíritu por el conocimiento de la verdad, actividad que es conforme a su naturaleza.

“El placer y la alegría son sólo un eco de la perfección obtenida. Fuera de eso, la actitud moral virtuosa constituye un elemento esencial de la felicidad, la cual, por lo demás, es también concebida únicamente dentro del ámbito terreno”⁶⁶.

Cuando actuamos, si lo hacemos racionalmente nos dejamos conducir por la noción del bien, la pregunta central de la ética Aristotélica será: ¿qué es lo últimamente bueno para el ser humano?. Si aspiramos a lo bueno resulta razonable concebir las cosas buenas o bienes como metas, como fines.

⁶³ Cf. FUENTES GONZÁLEZ, P. “*El atajo filosófico de los cínicos antiguos hacia la felicidad*”, 2002, <http://revistas.ucm.es/>.

⁶⁴ Cf. ALESSO, M. “*Qué es la felicidad según Filón*”, p 11 ss. Universidad de la Pampa, Vol. 12, 2008

⁶⁵ Vid. ARISTÓTELES, “*Ética Eudemia*”, Libro I: De la felicidad, Cap. IV: Definición de felicidad p 15-16.

⁶⁶ BRUGGER, W. “*La felicidad*” p 246, Diccionario de Filosofía, Herder.

Aristóteles reflexiona y llega a la conclusión que la vida humana tiende en definitiva al bien humano, a la mejor calidad de vida, eso es lo que en castellano llamamos “*ser feliz*” y que los griegos llamaron eudaimonía⁶⁷.

Es así como la felicidad se identifica como la actividad del alma conforme a la virtud⁶⁸, el acto propio del hombre es una cierta vida, ella consiste en la actividad y obras del alma con el principio racional; el acto de un hombre bueno es hacer su obra bien y bellamente; dado que cada obra se realiza según la perfección que le es propia, se sigue que el bien de la actividad del hombre es el resultado de su realización según su perfección; y si hay muchas perfecciones, según la mejor y la más perfecta, y todo esto, además, en una vida completa, la felicidad⁶⁹.

“La felicidad se alcanzara cuando el hombre haga lo que le es propio y específico: cuando se dedique a la actividad intelectual, el conocimiento racional. La felicidad en cuanto fin o perfección se consigue o se logra cuando el hombre puede hacer en la práctica aquello que lo define, es decir cuando realiza lo esencial”⁷⁰.

A estas concepciones de eudaimonía reflexiona *San Agustín* expresando la felicidad como fin de la sabiduría, la posesión de lo verdadero absoluto. *San Buena Ventura* expresaba que la felicidad es el punto final y consumación del itinerario que lleva el alma. La felicidad no es entonces ni voluptuosidad, ni poder, sino conocimiento, amor y razón.

Boecio reflexiona y comenta que la felicidad es el estado en el cual los bienes se hallan juntos y que la felicidad no tiene sentido sin ellos. Desde Boecio se tendió a distinguir entre varias clases de felicidad, puede hablarse de una “felicidad bestial” que propiamente no es felicidad, sino felicidad aparente; de una “felicidad eterna” que es la de la vida final o última o perfecta, que es lo que podríamos conocer en español como beatitud⁷¹.

⁶⁷ Cf. LOBO GÓMEZ, A. “*Textos escogidos de la ética Nicomáquea de Aristóteles*”, p 274 ss. s/f, s/l.

⁶⁸ Vid, ARISTÓTELES, “*Ética Nicomáquea*”, Libro II: Naturaleza de la virtud ética, 1. La virtud ética, un modo de ser de la recta acción, p 48 ss. Tr. PALLÍ, B.

⁶⁹ Cf. LOBO GÓMEZ, A. “*Textos escogidos de la ética Nicomáquea de Aristóteles*”, p 274 ss. s/f, s/l.

⁷⁰ NOVOA RIVERA, A. “*Sobre la existencia y propiedades de la eudaimonía*”, 7. La dimensión ética de la filosofía Aristotélica: la búsqueda de la felicidad y de la virtud, p 13 ss. s/l, s/f.

⁷¹ FERRATER MORA, J. “*La felicidad*”, T. I, p 640, Diccionario de Filosofía.

Leibniz comenta que la felicidad requiere sabiduría y virtud como forma de existir, donde la razón y la voluntad son las que nos conducen a la felicidad, el correcto encauzar las propias facultades conocidas y controladas por la razón⁷².

Bertrand Russell opta decididamente por la alternativa que expresa que para ser feliz hay que pensar de modo adecuado, no dejar completamente de pensar; hay que actuar correcta, incentiva y si es posible desinteresadamente, no dejar del todo de actuar. La felicidad depende de circunstancias pero también de parte de uno mismo. El Hombre feliz es el que vive objetivamente, el que es libre de sus afectos y tiene amplios intereses, el que se asegura la felicidad por medio de estos intereses y afectos que, a su vez, le convierten a él en objeto del interés y el afecto de otros muchos⁷³.

“Se comenta de igual manera que la felicidad es algo que el hombre precisa pero que no puede alcanzar plenamente en esta vida, es un imposible necesario. No hay que confundir lo que tiene que ver con la felicidad pero no es ella, los recursos, el placer, el éxito, el bienestar, el poder, las riquezas. La felicidad, escribe, pertenece a la mismidad de la vida”⁷⁴.

La felicidad consiste en la realización de las pretensiones esto es, en ir realizando, en por consiguiente, ir a ser feliz. La felicidad es en el fondo de la vida, la intuición y la aprehensión de la realidad que nos procura la razón y la experiencia de la vida, a la verdad y a la autenticidad que dimanar de ellas, hay que añadir la transparencia que opera en la vida misma, el descubrimiento de saber quien se es. Gracias a ello el hombre se descubre así mismo y se ve como esencial apertura al otro, a los demás hombres como anhelo de alcanzar su perfección, como afán de plenitud. Para ser felices necesitamos no sólo de un mundo que no sea un puro obstáculo, necesitamos recursos favorables, pero sobre todo a las demás personas, es a través del tú, del otro, como me descubro yo mismo. La felicidad comienza en este mundo, un esfuerzo por lograr inmensas islas de felicidad, y está por lo tanto es inseparable de la esperanza⁷⁵.

⁷² Cf. RENSOLI LALIOA, L. “*El ideal de la vida filosófica según Leibniz*”, p 115 ss. Revista de Filosofía 3 época, Vol. VII (1994), Vol. 11, Madrid.

⁷³ Cf. RUSSELL, B. “*La conquista de la felicidad*”, Una lección de sentido común p 5, Tr. MANUEL Juan.

⁷⁴ MARIAS, J. “*La felicidad humana*”, p 5, Madrid, 1987.

⁷⁵ Cf. *Ibidem*.

Aunque los autores modernos hayan tratado de la felicidad en forma distinta que los filósofos antiguos y medievales, hay algo en común en todos ellos: el que la felicidad no es presentada nunca como un bien en sí mismo, ya que para saber lo que es la felicidad hay que conocer el bien o los bienes que la producen, inclusive quienes hacen radicar la felicidad en el estado de ánimo independientemente de los posibles bienes o males supuestamente externos, llegan a la conclusión que “*no puede definirse la felicidad sino se define un cierto bien por subjetivo que sea*”⁷⁶.

Kant habló de que lo importante, es decir, lo que nos concierne en cuanto propósito actual no es la felicidad, sino ser “*dignos de la felicidad*”. Ser dignos de la felicidad no es tener derecho a ella, ni ser capaces de modo alguno de conquistarla, sino intentar borrar o disolver lo que en nuestro yo es obstáculo para la felicidad, lo que resulta radicalmente incompatible con ella. Aquellas contingencias que no responden al puro respeto a la ley de nuestra libertad racional⁷⁷.

Por lo tanto deberíamos proponernos, tanto en la educación como en nuestros intentos de adaptarnos al mundo, evitar las pasiones egocéntricas y adquirir afectos e intereses que impidan que nuestros pensamientos giren en torno a nosotros mismos. El hombre feliz será el que vive objetivamente, el que es libre en sus afectos y tiene amplios intereses, la vida feliz es, en muy gran medida, lo mismo que la vida buena.

No se tratará únicamente de hacer con el conjunto de nuestra vida una “obra” para conseguir, al final de su realización, la felicidad. Se tratará de una bondad que también está en el obrar mismo, en el modo como realizamos la práctica más adecuada a nuestra condición humana. La felicidad por ello no es un premio que se obtiene al obrar bien; no es exterior a los quehaceres, tareas y prácticas del concursar humano, sino que se va logrando en aquel modo de vivir que nos es más propio como seres humanos racionales y conforme a nuestra vocación.

⁷⁶ Cfr. FERRATER MORA J. “*La felicidad*”, T I, p 640, Diccionario de Filosofía.

⁷⁷ Cf. SAVATER, F. “*El contenido de la felicidad*”, p 2 ss. s/f, s/l.

2.2 El placer como un bien

2.2.1 Immanuel Kant

Supra, Kant admite que la moral va indisolublemente ligado a la felicidad, la libertad, en parte impulsada y restringida a la vez por las leyes morales, sería causa de la felicidad general. De acuerdo con estos principios, los seres racionales serían los autores de su propio bienestar y el de otros. Kant advierte que cada uno tiene los motivos para esperar la felicidad exactamente en la medida en que se haya hecho digno de ella.

Infra, después de esto, quizá deba seguir la discusión sobre el placer, por que parece estar íntimamente asociado a nuestra naturaleza. En efecto, unos dicen que el bien es el placer, y otros, por el contrario, dicen que el placer es del todo malo, ya por estar, tal vez, convencidos de ello, ya por que creen que representar el placer como un mal, aunque no lo sea, tiene un mejor efecto para nuestra vida, por juzgar que la mayoría de los hombres están inclinados hacia los placeres y son esclavos de ellos, y por eso es preciso guiarlos en sentido contrario, para poder llegar, así, al término medio⁷⁸.

Ante ello Kant comenta: “La felicidad implica la búsqueda del placer y la supresión del dolor como fin en la vida. Negar esto es negar la vida misma. El *placer es un bien*, y por ello mismo produce o es causa de felicidad. El bien se basa en el placer, pero asociado a la virtud. Una virtud que consiste en no ir en detrimento de otras personas o demás formas de vida, por lo que no sirve cualquier placer sino el que resulta mejor a partir de su prudente realización”⁷⁹.

En cierto sentido, la transformación de la noción de felicidad nos va a exigir también una aclaración de cómo vamos a entender la propia vida. No se confunda mantener la creencia que la felicidad está en “hacer lo que se quiere” y afirmar que sí esta en “querer lo que se hace”.

⁷⁸ Cfr. ARISTÓTELES, “*Ética Nicomáquea*”, Libro X: Naturaleza del placer y de la felicidad, 1. Importancia de la ética del placer. Diversas opiniones”, p 267 ss. Tr. PALLÍ, B.

⁷⁹ CASASOLA, W. “*La felicidad moral desde la pura razón*” (Análisis de la moral y la felicidad en la Crítica de la razón pura desde un punto de vista hedonista), p 2 ss. s/l, s/f.

La salvación de la relación entre felicidad y placer requerirá la mediación de una voluntad desde la que se logre dignificar la noción de placer y se humanice la noción de felicidad, ligándola necesariamente a la apropiación de posibilidades con las que se realiza y perfecciona la persona conforme a su vocación específica.

2.2.2 Aristóteles

Es evidente que el placer surge con respecto a toda sensación, pues decimos de vistas y sonidos que son agradables. Y es evidente también que estas actividades son más agradables cuando el sentido es más excelente y va dirigido hacia un objeto semejante. Y si ambos, el que siente y lo que se siente, son de tal naturaleza habrá siempre placer, con tal de que estén presentes el elemento activo y el pasivo⁸⁰.

Aristóteles comentara de manera importante que “el *placer perfecciona la actividad*, no como una disposición que reside en el agente, sino como un fin que sobreviene”⁸¹.

En efecto Aristóteles expresa todas las actividades humanas son incapaces de actuar constantemente y, en consecuencia, tampoco se produce placer, pues éste sigue a la actividad. Por la misma razón, algunas cosas nos deleitan cuando son nuevas, pero luego no de la misma manera, porque, al principio, la mente es atraída y su actividad hacia ellas es intensa.

Podría pensarse que todos los hombres aspiran al placer, porque todos desean vivir; pues la vida es una especie de actividad y cada uno orienta sus actividades hacia las cosas y con las facultades que prefiere, el *placer perfecciona las actividades, también el vivir, que todos desean*. Es razonable, entonces, que aspiren también al placer, puesto que perfeccionan la vida que cada uno ha escogido. En efecto, cada actividad es incrementada con el placer que le es propio, y así, los que se ejercitan con placer en las cosas juzgan mejor y hablan con más exactitud de ellas. Así pues los placeres intensifican las actividades que le son propias; pero a actividades específicas diferentes deben corresponder placeres específicamente

⁸⁰ Cfr. ARISTÓTELES, “*Ética Nicomáquea*”, Libro X: Naturaleza del placer y de la felicidad, 4. Opiniones del autor sobre la naturaleza del placer. p 274 ss. Tr. PALLÍ, B.

⁸¹ *Ibidem*.

diferentes. Puesto que las actividades difieren por su bondad o maldad, y unas son dignas de ser buscadas, otras evitadas, y otras indiferentes, lo mismo ocurre con los placeres, pues a cada actividad le corresponde su propio placer. Así el placer propio de la actividad honesta será bueno, y el de la mala, perverso, así como el apetito de las nobles acciones es laudable, y el de las vergonzosas, censurable.

Por consiguiente, tanto si es una como si son muchas las actividades del hombre perfecto y feliz, los placeres que perfeccionan estas actividades serán llamados legítimamente *placeres propios del hombre*, y los demás, en un sentido secundario y derivado, así como las correspondientes actividades⁸².

Podemos comentar que Aristóteles, expresa que la vida de quienes hacen el bien es placentera en sí misma, no siendo el placer un añadido al bien, sino consecuencia del mismo; es más, nadie es verdaderamente bueno si no se halla satisfecho y goza con las buenas acciones. El placer proporciona felicidad cuando se obtiene de las obras que son más propias del hombre; puede afirmarse que cierto placer es lo mejor: aquel que corona la actividad más propia del hombre que es la actividad racional. El hecho de que el placer sea deseable no es suficiente para afirmar que sea el bien supremo; el placer perfecciona, completa, planifica la reflexión y el cálculo en el que consiste la actividad racional, no siendo, por tanto, un bien independiente.

Con estas reflexiones nos hemos colocado ante una noción formal de felicidad como horizonte de búsqueda en la dinámica de la apropiación de lo real en virtud de la cual realizamos nuestra vida. Noción que está exigiendo, en un contexto de apropiación de bienes, la posibilidad de que éstos sean reales, la posibilidad de que éstos se den para que sean apropiados. Es ahora cuando cobra sentido la pregunta por las mediaciones materiales de la felicidad y la función crítico-humanizadora que puede desempeñar la tradición pragmático-utilitarista en la racionalización de los recursos que hacen posibles tales mediaciones. Es ahora cuando la eficiencia (y se trata de una eficacia mediada económicamente) puede y debe contribuir a producir los medios materiales que constituyen el sustrato de la libertad real, del bienestar real y de las mediaciones de la felicidad real de todos.

⁸² Cfr. ARISTÓTELES, “*Ética Nicomáquea*”, Libro X: Naturaleza del placer y de la felicidad, 4. Opiniones del autor sobre la naturaleza del placer, p 274 ss. Tr. PALLÍ, B.

2.3 La relación de la felicidad con los diversos bienes

2.3.1 Aristóteles

Infra, según Aristóteles el hombre actúa buscando siempre un fin, este fin es siempre un bien.

Supra, ahora bien, la felicidad esta en relación directa con los diversos bienes, unos considerados *finés útiles* como medios, que son perseguidos para conseguir otros fines más importantes; otro considerado como *fin último o supremo* que el hombre lo persigue por sí mismo y no como condición o medio para alcanzar otro fin superior o más importante, este también llamado el *fin por excelencia*, y que posteriormente Aristóteles lo llamaría eudaimonía, palabra griega que se traduce como felicidad.

“Es así que la teoría Aristotélica es ante todo una teoría ética de la virtud y parte de la opinión recibida que afirma que los bienes más preciosos son los *bienes del alma*: las virtudes, o mejor, las acciones que brotan de ellas”⁸³.

Pero evidentemente que la felicidad necesita también de los bienes exteriores, como dijimos; pues es imposible o no es fácil hacer el bien cuando no se cuenta con recursos. Muchas cosas, en efecto, se hacen por medio de los amigos, o de la riqueza o el poder político, como si se tratase de instrumentos. Es así como la felicidad parece necesitar de tal prosperidad, y por esta razón algunos la identifican con la virtud. La respuesta a nuestra búsqueda también es evidente por nuestra definición: pues hemos dicho que “la felicidad es una cierta actividad del alma de acuerdo a la virtud”. De los demás bienes, unos son necesarios, otros son por naturaleza auxiliares y útiles como instrumentos; pero las actividades de acuerdo con la virtud desempeñan el papel principal en la felicidad⁸⁴.

⁸³ NOVOA RIVERA, A. “Sobre la existencia y propiedades de la eudaimonia”, 7. La dimensión ética de la filosofía Aristotélica: la búsqueda de la felicidad y de la virtud, p 13 ss. s/l, s/f.

⁸⁴ Cfr. ARISTÓTELES, “Ética Nicomáquea”, Libro I: Sobre la felicidad, 8. La felicidad es una actividad de acuerdo a la virtud. p 34 ss. Tr. PALLÍ, B.

2.3.2 Bertrand Russell

Russell expone “ el animal humano, igual que los demás, está adaptado a cierto grado de luchar por la vida, y cuando su gran riqueza permite a un *Homo Sapiens* satisfacer sin esfuerzo todos sus caprichos, la mera ausencia de esfuerzo le quita a su vida un ingrediente imprescindible de la felicidad. El hombre que adquiere con facilidad cosas por las que sólo siente un deseo moderado llega a la conclusión de que la *satisfacción de los deseos no da la felicidad*. Si tiene inclinaciones filosóficas, llega a la conclusión de que la vida humana es intrínsecamente miserable, ya que el que tiene todo lo que desea sigue siendo infeliz. Se olvida de que una parte indispensable de la felicidad es carecer de algunas de las cosas que se desean”⁸⁵.

El consumismo y el hedonismo son un mal social. El hombre se vacía de sí mismo para llenarse de materialidad fanática. Ya sea a nivel corporal como a cualquier otro nivel: fama, éxito, dinero...etc. Hay una mentalidad acuciante de creer que en la posesión, cuanta más mejor, se encuentra la calidad de la persona y por, consiguiente, así se juzga de ella. Visto así, se es mejor si se tiene esto y lo otro, tanto o cuanto⁸⁶.

Son muchos los que buscan desesperadamente la felicidad en lo material, perdiéndose por tanto en el laberinto de la insatisfacción. Una prueba sencilla de esto es que la pasión por tener se evapora en cuanto se consigue. El deseo está al alcance de la mano, en la televisión, en los anuncios, al salir a la calle, en el cine, en la discoteca, en el poseer... el poseer de todo, ya sea un coche, una casa, incluso personas. Si total, para la posesión no hay límite porque ella se agota constantemente a sí misma. Y sin embargo, nunca se termina de encontrar la posesión perfecta, nunca se termina de hallar lo que se busca, nunca se termina de llenar el vacío infinito que se persigue convirtiéndose así en personas frívolas, en autómatas dirigibles. “*Seré feliz cuando, seré feliz si...*” Todo está sujeto a condicionalidad, y se equivoca sucumbiendo en el error.

⁸⁵ RUSELL, B. “*La conquista de la felicidad*”, Una lección de sentido común p 5, Tr. MANUEL, J.

⁸⁶ *Ibid.* p 17.

2.4 El hombre un ser social

2.4.1 El verdadero Individualismo

La intuición de Hobbes, acerca del miedo como base fundamental de las relaciones entre los hombres en la sociedad parece ser corroborada por la actitud individualista acumuladora y posesiva actual en medio de la competencia por un mercado impersonal; en esta sociedad es difícil mantener la honestidad de la estima de sí y el honor, por ello Mounier no pone el aislamiento como la base del individualismo actual, sino al envilecimiento, poniéndose en la línea de Rousseau:

“El individualismo es una decadencia del individuo antes de ser un aislamiento del mismo; ha aislado a los hombres en la medida en que los ha envilecido”⁸⁷.

Lipovetsky percibe la pretensión ya señalada por Nietzsche, está es la pretensión de determinar íntegramente la propia existencia sin represión alguna, sin dar cuentas de ello a nadie. Con esto queda delineado el individualismo de nuestros tiempos: un ser humano aislado, desarraigado, temeroso y necesitado de seguridades, sobre todo materiales y emotivas, resentido por no poder o por no poder más, que desarrolla su vida en el mercado movido por la competencia, lejos del conocimiento de sí y de la estima de su verdadera identidad, ávido de ser reconocido por sus máscaras, con un futuro incierto, pero que con apatía hacia todo ello.

Disociando interiormente al hombre de sus lazos espirituales y de sus alimentos materiales, el individualismo liberal ha dislocado de rechazo las comunidades naturales. En tal mundo, las sociedades no son más que individuos agigantados, igualmente replegados sobre sí mismos, que encierran al individuo en un nuevo egoísmo y le consolidan en su suficiencia.

⁸⁷ MOUNIER. E. “*Manifiesto al servicio del personalismo*”, *Antología esencial*, p 376, s/l, s/f.

El siglo XIX se afana en soldar a sus miembros dispersos en una concepción mitad ingenua, mitad hipócrita de la sociedad contractual: unos individuos que se suponen libres, pero que se reduce a una individualidad abstracta, sin vocación, sin responsabilidad, sin resistencia, el individualismo burgués es el aposentador responsable del reino del dinero, es decir, como las palabras lo expresan perfectamente, de la sociedad anónima de las fuerzas impersonales⁸⁸.

2.4.2 El hombre un ser social

Platón y Aristóteles coincidieron en señalar que el hombre no es un ser autosuficiente, un ser que se baste así mismo, sino un ser que necesita de los demás hombres para garantizar su supervivencia y para alcanzar un nivel de vida más o menos deseable o feliz.

El hombre dispone del logos, de lo que propiamente podemos llamar lenguaje, con el cual puede comunicarse con los otros acerca de lo bueno y de lo malo, de lo justo e injusto. *En la propia naturaleza esta inscrito el vivir en sociedad*, sobre todo el vivir en la ciudad o en las “polis” pues está hace realidad el bien más importante del hombre: la vida feliz, y está, es el resultado de un largo proceso.

“Aristóteles sostiene que el hombre es una animal social *un zoon politikon*, un ser cuya vida solamente es posible si se desenvuelve dentro de la comunidad, un ser que necesita de los demás hombres”⁸⁹.

La persona no se realiza más que en la comunidad: esto no quiere decir que la manera de hacerse sea perdiéndose en el “*mundo del se*”. No hay verdadera vida comunitaria más que en una comunidad de personas. Se lucha contra el individualismo, es decir contra el régimen de anonimato, de irresponsabilidad y de dispersión, de egoísmo y de guerra.

⁸⁸ Cf. MOUNIER, E. “*Manifiesto al servicio del personalismo*”, Cap. I: El mundo moderno contra la persona, Dislocación de la comunidad, p 5, s/l, s/f.

⁸⁹ NOVOA RIVERA, A. “*Sobre la existencia y propiedades de la eudaimonia*”, 8. La dimensión política de la filosofía Aristotélica: El hombre como “*Zoon Politikon*” p 16 ss. s/l, s/f.

Una lucha contra el personalismo pagano y sus modalidades anarquistas o fascistas. Se busca un estatuto en el que se conjugue la persona y la comunidad: éstas son las líneas de fuerza de nuestra reconstrucción personalista⁹⁰.

Un fenómeno fundamental de la auto-experiencia humana es que nos hallamos de antemano en medio de una realidad, en medio de las cosas y de los hombres con los que tratamos, que influyen en nosotros y con los que estamos en múltiples relaciones. Nuestra existencia esta referida al mundo, tanto al mundo de las cosas y de los objetos como, ante todo y sobre todo, al mundo humano personal. Por ende, nuestra existencia concreta está condicionada y determinada de múltiples formas. Tiene dadas unas posibilidades, pero también está sujeta a ciertas limitaciones. Sólo el hombre está abiertamente orientado hacia el entorno humano⁹¹.

De una comunidad surge el individuo y en ella crece de forma humana. Aprende el lenguaje de esa comunidad, adopta sus costumbres y participa de su espíritu y cultura. Todo esto marca de forma decisiva la existencia humana individual, la vida del individuo se entrelaza con el complejo montaje relacional del acontecer social y cultural del mundo humano histórico⁹².

Desde entonces Nédoncelle reflexiona y sostiene que el hombre toma conciencia de su distinción y superioridad con respecto al mundo material por su intimidad y por la experiencia de la libertad, así como por la capacidad de transformar el mundo. Ése es el “yo” profundo del hombre que sólo se manifiesta adecuadamente en la relación con los demás, en la comunión de las conciencias. De esta manera intenta superar el cógito cartesiano que conduce al solipsismo: la realidad primaria no es el cógito sino la inter-subjetividad, lo cual significa partir del nosotros, en el interior del cual se comunican un yo y un tú⁹³.

⁹⁰ Cf. Instituto MOUNIER, E. “*El compromiso de la acción*”, www.mounier.org, s/f.

⁹¹ Cfr. CORETH, E. “*¿Qué es el hombre?*” Esquema de una antropología filosófica, I. La relación del hombre con el mundo, 2. El fenómeno fundamental, p 83.

⁹² Cfr. *Ibidem*.

⁹³ Cf. GARCÍA CUADRADO J. “*Maurice Nédoncelle, el filósofo y su obra*”, <http://arvo.net/filosofia/maurice-nedoncelle-el-filosof/gmx-niv538-con11259.htm>, s/f.

Martín Buber expresa que el encuentro del hombre consigo mismo, se dará únicamente cuando el individuo reconozca al otro en toda su alteridad y marche desde este reconocimiento a encontrarse con el otro, así habrá quebrantado su soledad en un encuentro riguroso y transformador. Es claro que un acontecimiento semejante no puede producirse más que como un sacudimiento de la persona como persona. Ni el individualismo, ni en el colectivismo es incapaz de irrumpir en la existencia: “sólo entre personas auténticas se da una relación auténtica”⁹⁴. Emmerich Coreth comentara en la misma línea que:

“El hombre vive en el mundo; su autorrealización está referida a su mundo. Sólo se realiza a sí mismo cuando lo hace en su otro. Ahora bien lo otro del hombre es primeramente el otro; el semejante que nos sale al encuentro como un ser espiritual-personal de idéntica especie y valor, se nos abre y nos incita a creer, confiar, querer y amar. Sólo en la realización personal del hombre llega a su pleno desarrollo. El hombre está ordenado al otro, y sólo en el otro se encuentra así mismo. Sólo trascendiéndose en busca del otro realiza el hombre su propio ser”⁹⁵.

No sólo vivimos en relación con otros individuos humanos, sino también en el conjunto de una comunidad, no sólo estamos en la relación del yo-tú, sino también en la relación del yo-nosotros; vivimos en una relación personal y también social. Una comunidad descansa en las relaciones personales de la mutua afirmación y respeto, amistad y amor, de la vinculación espiritual personal en una comunidad de vida y de sentimientos, sin que esa vinculación se establezca necesariamente de un modo jurídico⁹⁶.

Emmanuel Mounier comparte la idea expresada de comunidad comentando que la comunidad es una persona nueva que une a las personas. No es una multitud. A una pura comunidad no podría dársele un nombre. No la miraría acertadamente sino aquel que captara a cada uno en su originalidad irreductible y considerara el conjunto como una orquestación. Una sociedad sólo es duradera si tiende a este modelo.

⁹⁴ Cf. BUBER, M. “*Antropología del encuentro y de la inter-subjetividad*”, p 6, s/l, s/f.

⁹⁵ CORETH, E. “*¿Qué es el Hombre?*”, II. El autodesarrollo del hombre, I. La relación personal p 219.

⁹⁶ Cfr. *Ibid.* p 226.

No se une a los hombres ni por sus intereses, por sus impulsos, emociones, envidias y prejuicios, ni por sus servidumbres. No se les une más que por sus vidas interiores, que van desde ellas mismas a la comunidad⁹⁷.

El ser humano no sólo actúa, sabe que lo hace y sabiendo que actúa puede orientar su vida, el hombre en el trascurso de su vida va modificando su ser, se adhiere a una jerarquía de valores, pero que esta adhesión es necesaria aceptarla y llevarla a la praxis, la persona es compromiso, un compromiso que no es sólo en sí y para sí, sino lo tiene para con la comunidad y que en ella va caminando hacia su perfección, hacia su conversión que la llevara a cabo durante su trayecto de vida y que debe ser constante, fecunda. El hombre es trascendencia, no puede vivir aisladamente, debe encontrarse así mismo, saber quién es, ello lo encontrará si sale de sí, si vence la barrera de lo individual, del egoísmo, del egocentrismo, así podrá aceptar y encontrarse con el otro, y así realizar un nosotros y poder actualizar su ser, poder alcanzar la plenitud de su proyecto vocacional, el cual se alcanza estando en una verdadera comunidad.

2.5 El hombre feliz

2.5.1 Las falsas concepciones e ideologías de la felicidad

Ante las falsas concepciones e ideologías de la felicidad que se han expuesto y que hemos concebido erróneamente surge necesariamente la reflexión de los filósofos antiguos como modernos. La investigación clave que se plantea, es el fenómeno de la felicidad en la sociedad, *lo que se busca no es dar una definición nominal, sino una determinación real de su contenido, una especificación de lo que habría que hacer para poder hablar de la existencia del hombre feliz*. Ante este fenómeno paradigmático podemos responder con base a una investigación filosófica que verdaderamente existe el hombre feliz, y que este fenómeno está al alcance de todos y para todos, el hombre feliz es aquel como expresan los filósofos el que presenta una serie de características de acuerdo a su desarrollo como persona en comunidad.

⁹⁷ Cfr. Instituto MOUNIER E. “El compromiso de la acción”, www.mounier.org, s/l, s/f.

2.5.2 Características del hombre feliz

Supra, todos los hombres aspiran a la felicidad. Esta frase que encontramos en la ética de Aristóteles⁹⁸ podría ser firmada sin muchos reparos por cualquier filósofo que pretenda reconocer una de las aspiraciones más dignas de todo ser humano.

Infra, que el hombre feliz es el que al decir: “Quiero ser feliz”, en realidad afirma “quiero ser”. O sea, unir definitivamente el en-sí y el para-sí, superar la adivinanza hegeliana según la cual el hombre “no es lo que es, y es lo que no es”⁹⁹; para los Griegos el hombre feliz significaba algo parecido a “el vivir una vida buena”¹⁰⁰; tanto Filón como Aristóteles comparten que “el hombre feliz parte de la vida del ciudadano universal, del primer hombre, pero todavía más, de las naturalezas racionales; el hombre feliz expone la excelencia, la buena intención y el bien obrar en consecución para esta vida en la comunidad”¹⁰¹; el hombre feliz, comenta Aristóteles, consiste en “la actividad del espíritu por el conocimiento de la verdad, actividad que es conforme a su naturaleza; el hombre feliz es el que actúa dejándose conducir por la noción del bien, la mejor calidad de vida”¹⁰²; “el hombre feliz es el que identifica la actividad del alma conforme a la virtud”¹⁰³; “el hombre feliz es el que hace lo que le es propio y específico: cuando se dedique a la actividad intelectual, el conocimiento racional; el hombre feliz consigue hacer en la práctica aquello que lo define, es decir cuando realiza lo esencial”¹⁰⁴; San Agustín expresa que “el hombre feliz posee como fin la sabiduría, la posesión de lo verdadero absoluto”; San Buena Ventura expresaba que “el hombre feliz es el punto final y consumación del itinerario que lleva el alma; el hombre feliz es conocimiento, amor y razón”; Leibniz comentaba que “el hombre feliz requiere sabiduría y virtud como forma de existir, donde la razón y la voluntad son las que nos conducen al correcto

⁹⁸ Vid. ARISTÓTELES, “*Ética Nicomáquea*”, Libro I: Sobre la felicidad, p 19 ss. Tr. PALLÍ, B.

⁹⁹ SAVATER F. “*El contenido de la felicidad*”, p 2 ss. s/f, s/l.

¹⁰⁰ FUENTES GONZÁLEZ P. “*El atajo filosófico de los cínicos antiguos hacia la felicidad*”, 2002, <http://revistas.ucm.es/>.

¹⁰¹ ALESSO, M. “*Qué es la felicidad según Filón*”, p 11 ss. No 12 / 2008, Universidad de la Pampa.

¹⁰² BRUGGER, W. “La felicidad” p 246, Diccionario de filosofía.

¹⁰³ ARISTÓTELES, “*Ética Nicomáquea*”, Libro II: Naturaleza de la virtud ética, 1. La virtud ética, un modo de ser de la recta acción, p 48 ss. Tr. PALLÍ, B.

¹⁰⁴ NOVOA RIVERA, A. “*Sobre la existencia y propiedades de la eudaimonia*”, 7. La dimensión ética de la filosofía Aristotélica: la búsqueda de la felicidad y de la virtud, p 13 ss. s/l, s/f.

encauzar las propias facultades conocidas y controladas por la razón”¹⁰⁵; Bertrand Russell opta decididamente por la alternativa en la cual expresa que “para ser feliz hay que pensar de modo adecuado, no dejar completamente de pensar; hay que actuar correcta, incentiva y si es posible desinteresadamente, no dejar del todo de actuar; el hombre feliz es el que vive objetivamente, el que es libre de sus afectos y tiene amplios intereses, el que se asegura la felicidad por medio de estos intereses y afectos que, a su vez, le convierten a él en objeto del interés y el afecto de otros muchos”¹⁰⁶; el hombre feliz consiste “en la realización de las pretensiones esto es, en irla realizando, en por consiguiente; el hombre feliz es en el fondo de la vida, la intuición y la aprehensión de la realidad que nos procura la razón y la experiencia de la vida, a la verdad y a la autenticidad que dimanan de ellas, hay que añadir la transparencia que opera en la vida misma, el descubrimiento de saber quién se es; el hombre feliz es el que se descubre así mismo y se ve cómo esencial apertura al otro, a los demás hombres cómo anhelo de alcanzar su perfección, como afán de plenitud; el hombre feliz no sólo necesita de un mundo que no sea un puro obstáculo, necesita recursos favorables, pero sobre todo a las demás personas, es a través del tú, del otro, como me descubro yo mismo; el hombre feliz es el que vive en la inseparable esperanza”¹⁰⁷; Kant expresa que “el hombre feliz es digno de ella (ser dignos de la felicidad no es tener derecho a ella, ni ser capaces de modo alguno de conquistarla, sino intentar borrar o disolver lo que en nuestro yo es obstáculo para la felicidad, lo que resulta radicalmente incompatible con ella); el hombre feliz es el que se adapta al mundo evita las pasiones egocéntricas y adquiere afectos e intereses que impidan que nuestros pensamientos giren en torno a nosotros mismos; el hombre feliz será el que vive objetivamente, el que es libre en sus afectos y tiene amplios intereses, la vida feliz es, en muy gran medida, lo mismo que la vida buena; el hombre feliz se tratará de una bondad que también está en el obrar mismo, en el modo como realizamos la práctica más adecuada a nuestra condición humana”¹⁰⁸.

¹⁰⁵ RENSOLI LALIOA, L. “*El ideal de la vida filosófica según Leibniz*”, p 115 ss. Revista de Filosofía 3 época, Vol. VII (1994), num. 11 , Complutense , Madrid.

¹⁰⁶ RUSELL, B. “*La conquista de la felicidad*”, Una lección de sentido común p 5, Tr. MANUEL, J.

¹⁰⁷ MARÍAS, J. “*La felicidad humana*”, p 5, Madrid 1987.

¹⁰⁸ SAVATER, F. “*El contenido de la felicidad*”, p 2 ss. s/f, s/l.

A toda esta reflexión de los filósofos en torno al fenómeno presentado podemos decir que la infelicidad se debe a gran medida a conceptos del mundo erróneos, a éticas erróneas, a hábitos de vida equivocados que conducen a la destrucción de ese entusiasmo natural, no hay que confundir lo que tiene que ver con la felicidad pero no es ella, los recursos, el placer, el éxito, el bienestar, el poder, las riquezas, la felicidad pertenece a la mismidad de la vida. Nunca se podrá dar una definición de felicidad, esto es debido a que para poder alcanzarla dependerá de cada individuo y el como se realice respecto a sus facultades en camino a su perfección. No definimos la felicidad sino lo que nos es posible realizar para poder llegar a ella.

Capítulo 3: Reflexión personal de los fenómenos paradigmáticos de la felicidad.

En el anterior capítulo se reflexionó y argumentó con base Aristotélico-Tomista los fenómenos paradigmático presentes en la sociedad actual, dando así líneas de acción concretas para el perfeccionamiento de falsas concepciones del mundo a éticas erróneas, que no hacen más que desviarnos del verdadero camino de la felicidad. Se expresó que la investigación clave que se planteó fue el fenómeno de la felicidad en la sociedad, ante este fenómeno paradigmático pudimos responder con base a una investigación filosófica que verdaderamente existe el hombre feliz, y que este fenómeno está al alcance de todos y para todos, el hombre feliz es aquel como expresan los filósofos el que presenta una series de características de acuerdo a su desarrollo como persona en comunidad. Ahora se pretende realizar una reflexión personal del fenómeno investigado, tratando de plasmar ideas, inquietudes y confrontaciones de manera clara y precisa, que ayuden al mejor entendimiento y exposición del tema.

3.1 El fenómeno paradigmático de la felicidad

En cuestión al fenómeno de la felicidad es oportuno exponer dos interrogantes que hacen de ella algo enigmático, estas dos cuestiones tratan acerca de la existencia y la subjetividad de la felicidad.

3.1.1 La existencia de la felicidad

Se ha expresado que se vive una época en la que el sufrimiento carece totalmente de sentido, en el que se han agotado los grandes sistemas referenciales de la historia y la tradición, la cuestión de felicidad vuelve a estar sobre “el tapete” convirtiéndose en un segmento comercial, en un objeto marketing que se quiere tener en la mano, sin esfuerzo, enseguida y por todos los medios¹⁰⁹. Son pocos lo que se oponen a una libertad total, a experiencias ilimitadas, a una sensibilidad desenfrenada, al instinto que prima sobre el orden, a la imaginación que rechaza las críticas de la razón¹¹⁰.

“Con ello se pone de manifiesto que el deseo de ser feliz ha sido una de los más importantes catalizadores conductuales. Cada acción llevada a cabo tiene en sus raíces una profunda motivación que enraíza con los intereses personales del individuo, lo cual puede denominarse con el apelativo de felicidad”¹¹¹.

Se ha expresado que este fenómeno es tan *indeterminado* que, aun cuando todo hombre desea alcanzarla nunca puede decir de una manera bien definida y sin contradicción lo que propiamente quiere y desea. Se comenta de igual manera que la felicidad es algo que el hombre precisa pero que no puede alcanzar plenamente en esta vida, es un imposible necesario. No hay que confundir lo que tiene que ver con la felicidad pero no es ella, los recursos, el placer, el éxito, el bienestar, el poder, las riquezas. La felicidad, pertenece a la mismidad de la vida¹¹².

¹⁰⁹ Cf. LIPOVESTKY, G. “*La felicidad paradójica*”, Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo, p 11, Tr. PROMETEO MOYA, A. qxp 20/9/07, Barcelona.

¹¹⁰ Cf. LIPOVESTKY, G. “*La era del vacío*”, Ensayos sobre el individualismo contemporáneo, Cap. IV, Modernismo y Posmodernismo, p 79 ss.

¹¹¹ LIPOVESTKY, G. “*La filosofía Ígnara*”, Diseción de una entrevista publicada en La razón titulada El consumo es el gran ansiolítico de la sociedad moderna p 1-2, Domingo 11-VI-06, s/l

¹¹² Cf. MARÍAS, J. “*La felicidad humana*”, p 5, Madrid, 1987.

“Todos los hombres aspiran a la felicidad”¹¹³.

Esta frase que encontramos en la ética de Aristóteles, podría ser firmada sin muchos reparos por cualquier filósofo que pretenda reconocer una de las aspiraciones más dignas de todo ser humano, la de vivir “en plenitud”, Kant comentaba que:

“La felicidad es posible y lo es para todos”¹¹⁴.

Aristóteles reflexionó y llegó a la conclusión que la vida humana tiende en definitiva al bien humano, a la mejor calidad de vida, eso es lo que en castellano llamamos “ser feliz” y que los griegos llamaron eudaimonía¹¹⁵. De esta manera la felicidad se alcanzara cuando el hombre haga lo que le es propio y específico: cuando se dedique a la actividad intelectual, el conocimiento racional. La felicidad en cuanto fin o perfección se consigue o se logra cuando el hombre puede hacer en la práctica aquello que lo define, es decir cuando realiza lo esencial¹¹⁶.

La investigación clave que se ha planteado fue el fenómeno de la felicidad en la sociedad, lo que se buscó no fue dar una definición nominal, sino una determinación real de su contenido, una especificación de lo que habría que hacer para poder hablar de la existencia del hombre feliz.

¹¹³ Vid, ARISTÓTELES, “*Ética Nicomáquea*”, Libro I: Sobre la felicidad, p 19 ss. Tr. PALLÍ, B.

¹¹⁴ ZARAGOZA ARENAS, L. “*La noción de felicidad en la filosofía práctica de Immanuel Kant*”, Historia de la Filosofía Moderna II, p 5 ss.

¹¹⁵ Cf. LOBO GÓMEZ, A. “*Textos escogidos de la ética Nicomáquea de Aristóteles*”, p 274 ss. s/f, s/l.

¹¹⁶ Cf. NOVOA RIVERA, A. “*Sobre la existencia y propiedades de la eudaimonía*”, 7. La dimensión ética de la filosofía Aristotélica: la búsqueda de la felicidad y de la virtud, p 13 ss. s/l, s/f.

3.1.2 La subjetividad de la felicidad

“Lipovestky comentó al respecto que el concepto de felicidad generado por el hombre es una abstracción subjetiva tan antigua como los orígenes fundacionales de la sociedad. Diversidad de ritos, ceremonias, estructuras clasistas y esquemas de comportamiento, basados en arquetipos, ha acompañado y modelado este concepto”¹¹⁷.

La felicidad, estaría de alguna manera establecida por el conjunto de normas sociales de una época determinada, sólo por medio de una razón que nos dicte normas de acuerdo con leyes morales y que sea causa de la naturaleza, es que se puede dar esta determinación, es decir la esperanza y la aspiración de ser feliz¹¹⁸.

Savater comentaba que la subjetividad se da debido a que llamamos felicidad a lo que queremos; por eso se trata de un objeto perpetuamente perdido, a la deriva. La felicidad sería el *Télos* último del deseo, ese mítico objetivo una vez conseguido el cual se detendría en satisfecha plenitud ser. O sea, unir definitivamente el en-sí y el para-sí, superar la adivinanza hegeliana según la cual el hombre “no es lo que es, y es lo que no es”¹¹⁹. Kant habló de que lo importante, es decir, lo que nos concierne en cuanto propósito actual no es la felicidad, sino ser dignos de ella. Ser dignos de la felicidad no es tener derecho a ella, ni ser capaces de modo alguno de conquistarla, sino intentar borrar o disolver lo que en nuestro yo es obstáculo para la felicidad, lo que resulta radicalmente incompatible con ella¹²⁰.

Como se ha expresado la pregunta por la felicidad no requiere una respuesta meramente conceptual. Al descubrir la complejidad del problema que esconde el concepto, no podemos dejar de preguntarnos si no hay algún rasgo básico que siempre queda en manos del azar, del destino, de la suerte, de la fortuna o, simplemente, de la aventura, con ello nos damos cuenta que la noción de felicidad en la sociedad actual es alarmante y que lleva consigo que personas se declaren infelices y pierdan el sentido de la vida, la misma sociedad se ha encargado de ir moldeando

¹¹⁷ LIPOVESTKY, G. “*La filosofía Ígnara*”, Diseción de una entrevista publicada en La razón titulada El consumo es el gran ansiolítico de la sociedad moderna p 1-2, Domingo 11-VI-06, s/l

¹¹⁸ Cf. CASASOLA, W. “*La felicidad moral desde la pura razón*” (Análisis de la moral y la felicidad en la Crítica de la razón pura desde un punto de vista hedonista), p 2 ss. s/l, s/f.

¹¹⁹ SAVATER, F. “*El contenido de la felicidad*”, p 2 ss. s/f, s/l.

¹²⁰ Cf. FERRATER MORA, J. “*La felicidad*” T. I, p 640, Diccionario de Filosofía.

el término felicidad y con ello ir creando algo subjetivo, como ya se ha expresado, llamamos felicidad a lo que queremos y necesitamos, no excluimos que en la vida se necesiten ciertos bienes para poder subsistir, pero no debemos confundir lo que es el dinero, el poder, el bienestar, el éxito, la riqueza con lo que es la felicidad.

En base a reflexiones tanto de Kant, Lipovetsky, Savater y otros filósofos, se ha expresado que no se da una definición nominal acerca del este fenómeno, sino una condición necesaria para alcanzar la felicidad, *una especificación de lo que habría que hacer para poder hablar de la existencia del hombre feliz*.

3.2 El fenómeno paradigmático del hedonismo

“Se ha expresado que el “hedonismo proveniente del termino Griego “*Hedone*”, es una teoría ética que identifica el bien con el placer”¹²¹.

Tal ejemplo de vida lo dio Aristipo y que fue contagioso, su fácil teoría parece que se arraigo en su propia casa; allí nació el hedonismo y su expansión a los demás filósofos, no es más que una filosofía del placer por el placer; no del placer intelectualizado o idealizado, sino del placer carnal, corporal, materializado; el placer actual, inmediato. Para el hedonista, la naturaleza, el instinto, la pasión, son los auténticos móviles de los actos humanos, un “*hedonismo radical*”, que sostiene que todos los placeres físicos deben ser satisfechos sin ninguna restricción, es una actitud carente de moral, carente de las facultades superiores del hombre¹²².

Se ha expresado que en la sociedad antigua como actual se marcó el comienzo de una cultura de masas hedonistas, de valores puritanos y utilitaristas, esto trajo consigo una sociedad posmoderna, que se conforma con el hedonismo, una sociedad en el que la vanguardia ya no suscita indignación, en el que las búsquedas innovadoras son legítimas, en el que el placer y el estímulo de los sentidos se convierten en los valores dominantes de la vida corriente.

¹²¹ OLLETA ECHEGOVEN, J. “*Historia de la filosofía Griega*”, Vol. I, Epicureismo-hedonismo, p 2.

¹²² Cf. BALMES, J. “*Historia de la filosofía*”, Aristipo de Cirene, p 1 Cap. XX, s/l, s/f.

La cultura posmodernista aparece como la democratización del hedonismo, la consagración generalizada de lo nuevo, el triunfo de lo “anti-moral” y del “anti institucionalismo”, el fin del divorcio entre los valores de la esfera artística y los de lo cotidiano¹²³.

3.2.1 El placer como manifestación de felicidad

Como respuesta ante el fenómeno del placer Aristóteles es su obra a Nicomáco expresa:

“Unos dicen que el bien es el placer, y otros, por el contrario, dicen que el placer es del todo malo, ya por estar, tal vez, convencidos de ello, ya por que creen que representar el placer como un mal, aunque no lo sea, tiene un mejor efecto para nuestra vida, por juzgar que la mayoría de los hombres están inclinados hacia los placeres y son esclavos de ellos, y por eso es preciso guiarlos en sentido contrario, para poder llegar, así, al término medio”¹²⁴.

Podría pensarse que todos los hombres aspiran al placer, porque todos desean vivir; pues la vida es una especie de actividad y cada uno orienta sus actividades hacia las cosas y con las facultades que prefiere, el *placer perfecciona las actividades, también el vivir, que todos desean*¹²⁵.

Ante ello se expuso que para Kant la felicidad implica la búsqueda del placer y la supresión del dolor como fin en la vida. Negar esto es negar la vida misma. El *placer es un bien*, y por ello mismo produce o es causa de felicidad. El bien se basa en el placer, pero asociado a la virtud. Una virtud que consiste en no ir en detrimento de otras personas o demás formas de vida, por lo que no sirve cualquier placer sino el que resulta mejor a partir de su prudente realización¹²⁶.

¹²³ Cfr. LIPOVETSKY, G. “*La era del vacío*”, Ensayos sobre el individualismo contemporáneo, Cap. IV, Modernismo y Posmodernismo, “Consumo y hedonismo: hacia una sociedad posmoderna” p 105, ss.

¹²⁴ ARISTÓTELES, “*Ética Nicomáquea*”, Libro X: Naturaleza del placer y de la felicidad, 1. Importancia de la ética del placer. Diversas opiniones”, p 267 ss. Tr. PALLÍ, B.

¹²⁵ Cfr. *Ibid.* p 274.

¹²⁶ Cf. CASASOLA, W. “*La felicidad moral desde la pura razón*” (Análisis de la moral y la felicidad en la Crítica de la razón pura desde un punto de vista hedonista), p 2 ss. s/l, s/f.

Sabemos de ante mano que hay acciones malas y acciones buenas, así como las primeras me encaminan a la corrupción, las buenas lo harán en un camino de perfección, se expone que el hedonismo es un bien, en eso estamos de acuerdo, por que al realizar algo que me satisface provoca en mi una felicidad, donde se podría desviar esta concepción sería en la praxis, dónde es complicado distinguir si la acción que voy a realizar o realizaré y que me provoca un placer me encamina o no a la perfección y más aún si es producto de una virtud, para ello tendríamos que ir actualizando nuestras facultades de la voluntad, la razón y sobre todo la libertad, así sabremos si el placer que en mi me hace sentir feliz me lleva a mi plenitud conforme a mi persona y a mi vocación, y este a su vez sea producto de una virtud. Como se ha expresado anteriormente, en cierto sentido, la transformación de la noción de felicidad nos va a exigir también una aclaración de como vamos a entender la propia vida. No se confunda mantener la creencia que la felicidad está en “hacer lo que se quiere” y afirmar que sí esta en “querer lo que se hace”. La salvación de la relación entre felicidad y placer requerirá la mediación de una voluntad desde la que se logre dignificar la noción de placer y se humanice la noción de felicidad, ligándola necesariamente a la apropiación de posibilidades con las que se realiza y perfecciona la persona conforme a su vocación específica.

3.3 El fenómeno paradigmático del consumismo

Se observó que el paso de la modernidad a la posmodernidad en relación a otros fenómenos paradigmáticos es más que evidente, pudimos decir que el ingreso de la sociedad al consumo es otro más de estos, que se define como la sofocación de las pasiones y el bloqueo de la comercialización de las necesidades, marca así una nueva etapa¹²⁷, ya situada y predominante en el siglo V con Demócrito e Hipócrates, cae con Sócrates, calla mientras habla Platón; y Aristóteles, a fuerza de hurgarlo, lo deja sin querer para sus audaces seguidores, la edad de Alejandrina y que se abrió bajo el signo del materialismo-consumismo¹²⁸.

¹²⁷ Cfr. RAGNEDDA, M. “*El consumismo inducido: reflexiones sobre el consumo postmoderno*”, 2008, <http://revistas.ucm.es/>.

¹²⁸ Cfr. REYES, A. “*La filosofía Helenística*”, III. Las sectas principales, 3. Peripatéticos, p 67 ss.

3.3.1 El consumo como un hecho natural

Se ha expuesto que el consumo que era asociado al comportamiento de quien adquiere unos “bienes” en función de su necesidad real, y de quien por lo tanto está ubicado en el espacio-tiempo real en el que vive, y no en la realidad en la que cree vivir¹²⁹, un fenómeno que era algo natural para nosotros los humanos, y que era parte de los procesos naturales de sostenimiento y reproducción de la vida, y donde se consumía por fuerza y en razón de nuestra propia naturaleza, ha pasado de ser una necesidad natural “normal” a una parte central de la vida, se ha trastocado su naturaleza necesaria dentro de la posmoderna sociedad¹³⁰.

Se presentó así una terrible capacidad manipuladora y alienante de una sociedad que basa su funcionamiento en el hedonismo consumista y en la explotación de falsas necesidades. El desarrollo de una sociedad que hace del consumo un consumismo¹³¹.

Ante dicho paradigma se expuso la teoría Aristotélica que es ante todo una teoría ética de la virtud y parte de la opinión recibida que afirma que:

“Los bienes más preciosos son los *bienes del alma*: las virtudes, o mejor, las acciones que brotan de ellas”¹³².

Pero evidentemente que la felicidad necesita también de los bienes exteriores, como dijimos; pues es imposible o no es fácil hacer el bien cuando no se cuenta con recursos. Muchas cosas, en efecto, se hacen por medio de los amigos, o de la riqueza o el poder político, como si se tratase de instrumentos. Es así como la felicidad parece necesitar de tal prosperidad, y por esta razón algunos la identifican con la virtud.

¹²⁹ Cf. RAGNEDDA, M. “*El consumismo inducido: reflexiones sobre el consumo postmoderno*”, 2008, <http://revistas.ucm.es/>.

¹³⁰ Cf. LARA GONZÁLEZ, J. “*Consumo y consumismo*”, 2009, <http://revistas.ucm.es/>.

¹³¹ Cf. ENRIQUE ALONSO, L. CALLEJA Javier, “*Consumo e individualismo metodológico: una perspectiva crítica*”, Revista: Arte, individuo y sociedad, Vol. 19, 2007, Universidad Complutense Madrid.

¹³² NOVOA RIVERA, A. “*Sobre la existencia y propiedades de la eudaimonia*”, 7. La dimensión ética de la filosofía Aristotélica: la búsqueda de la felicidad y de la virtud, p 13 ss. s/l, s/f.

La respuesta a nuestra búsqueda también es evidente por nuestra definición: pues hemos dicho que la felicidad es una cierta actividad del alma de acuerdo a la virtud. De los demás bienes, unos son necesarios, otros son por naturaleza auxiliares y útiles como instrumentos; pero las actividades de acuerdo con la virtud desempeñan el papel principal en la felicidad¹³³.

Se llegó a la conclusión en palabras de Rusell que el hombre que adquiere con facilidad cosas por las que sólo siente un deseo moderado llega a la conclusión de que la *satisfacción de los deseos no da la felicidad*. Si tiene inclinaciones filosóficas, llega a la conclusión de que la vida humana es intrínsecamente miserable, ya que el que tiene todo los que desea sigue siendo infeliz¹³⁴.

Nacemos y crecemos en un mundo donde ya presenta una estructura, las nuevas generaciones se enfrentan a ello no pueden hacer frente a los problemas o situaciones concretas, esto debido a que en la formación educacional, y la vida cotidiana no se le prepara para poder juzgar y poder elegir lo que encamina a la perfección, se ha perdido, si alguna vez lo hubo, esa capacidad de hacer crecer a la persona en un ser integral y donde desde la vida realice su proyecto para así no caer en un sin sentido de la vida y con ello no ser blanco de conceptos o ideas erróneas que le ofrece una cultura alienada con los diferentes fenómenos paradigmáticos.

Pienso que son muchos los que buscan desesperadamente la felicidad en lo material, perdiéndose por tanto en el laberinto de la insatisfacción, una muestra de ello es que la pasión por tener se evapora en cuanto se consigue lo anhelado, el problema está que al querer conseguir se hace un lado la buena moral aprendida a través de la vida o por costumbres y más aún liquididad la ética, que no es más que una herramienta que estudia la moral y juzga si es racional o no y con ello nos guía a una mejor forma de vida.

Es un hecho que el ser humano tiene necesidades físicas, biológicas, y materiales y que estas cumplen con un fin determinado y que es el sostenimiento de la vida, cabe mencionar que estas necesidades consideradas básicas deben cumplir con esa tarea primordial, pero debido al avance tecnológico, social, cultural, lo que

¹³³ Cfr. ARISTÓTELES, “*Ética Nicomáquea*”, Libro I: Sobre la felicidad, 8. La felicidad es una actividad de acuerdo a la virtud, p 34 ss. Tr. PALLÍ, B.

¹³⁴ Cf. RUSSELL, B. “*La conquista de la felicidad*”, 2. Infelicidad Byroniana, p 17 ss. Tr. MANUEL, J.

antes se consideraban necesidades básicas y que con ello bastaba para un nivel de vida adecuado, pasa a un segundo plano convirtiéndose en necesidades sin sentido, sin ningún beneficio y más aún que no corresponden a un nivel socio-económico reconocido y respetado, los bienes materiales adquiridos en la actualidad se les otorga una valoración más alta de la que le corresponde, se piensa que con ello tengo seguridad, felicidad, estatus, pero el ser humano sigue siendo infeliz a pesar de haber conseguido una serie de mejoras materiales y una calidad de vida relajada, la sociedad que pone su seguridad o felicidad en ello para a ser una cuestión efímera.

3.4 El fenómeno paradigmático del Individualismo

Se expuso de manera concreta y clara que el individualismo es un sistema de costumbres, de sentimientos, de ideas y de instituciones que organiza el individuo sobre estas actitudes de aislamiento y de defensa. Fue la ideología y la estructura dominante en la sociedad burguesa occidental entre el siglo XVIII y XIX. Un hombre abstracto, sin pertenencia ni comunidades naturales, dios soberano en el corazón de una libertad sin dirección ni medida, mirando al otro con desconfianza, cálculo y reclamación; unas instituciones reducidas a asegurar la inmunidad de estos egoísmos, o su mejor rendimiento por la asociación reducida al provecho: tal es el régimen de civilización que agoniza bajo nuestros ojos, uno de los más pobres que la historia haya conocido. Es la antítesis misma del personalismo, y su más cercano adversario¹³⁵.

A este fenómeno el hombre se presenta abierto a las novedades, apto para cambiar sin resistencia de modo de vida. Con el universo de los objetos, de la publicidad, la vida cotidiana y el individuo ya no tienen un peso propio, han sido incorporados al proceso de la moda, la realización definitiva del individuo coincide con la emergencia de individuos aislados y vacilantes, vacíos y reciclables ante la continua variación de los modelos¹³⁶.

¹³⁵ Cf. Instituto MOUNIER, E. “*El compromiso de la acción*”, www.mounier.org, s/f.

¹³⁶ Cfr. LIPOVETSKY, G. “*La era del vacío*”, Ensayos sobre el individualismo contemporáneo, Consumo y hedonismo: hacia la sociedad posmoderna, p 107.

3.4.1 La naturaleza del ser social.

Se comenta que se está en constante lucha contra el individualismo, es decir contra el régimen de anonimato, de irresponsabilidad y de dispersión, de egoísmo y de guerra. Una lucha contra el personalismo pagano y sus modalidades anarquistas o fascistas. Se busca un estatuto en el que se conjugue la persona y la comunidad: éstas son las líneas de fuerza de nuestra reconstrucción personalista¹³⁷.

Se expuso en Platón y Aristóteles su coincidencia en señalar que el hombre no es un ser autosuficiente, un ser que se baste así mismo, sino un ser que necesita de los demás hombres para garantizar su supervivencia y para alcanzar un nivel de vida más o menos deseable o feliz. Aristóteles sostiene:

“El hombre es una animal social *un zoon politikon*, un ser cuya vida solamente es posible si se desenvuelve dentro de la comunidad, un ser que necesita de los demás hombres”¹³⁸.

Con ello el hombre dispone del logos, de lo que propiamente podemos llamar lenguaje, con el cual puede comunicarse con los otros acerca de lo bueno y de lo malo, de lo justo e injusto. *En la propia naturaleza esta inscrito el vivir en sociedad*, sobre todo el vivir en la ciudad o en las “polis” pues está hace realidad el bien más importante del hombre: la vida feliz, y está, es el resultado de un largo proceso¹³⁹.

Se expuso en palabras de Nédoncelle que el “yo” profundo del hombre que sólo se manifiesta adecuadamente en la relación con los demás, en la comunión de las conciencias. De esta manera intenta superar el cógito cartesiano que conduce al solipsismo: la realidad primaria no es el cógito sino la inter-subjetividad, lo cual significa partir del nosotros, en el interior del cual se comunican un yo y un tú¹⁴⁰; para Martín Buber el encuentro del hombre consigo mismo, se da únicamente cuando el individuo reconozca al otro en toda su alteridad y marche desde este reconocimiento a encontrarse con el otro, así habrá quebrantado su soledad en un

¹³⁷ Cf. Instituto MOUNIER, E. “*El compromiso de la acción*”, www.mounier.org, s/f.

¹³⁸ NOVOA RIVERA, A. “*Sobre la existencia y propiedades de la eudaimonia*”, 8. La dimensión política de la filosofía Aristotélica: El hombre como “*Zoon Politikon*” p 16 ss. s/l, s/f.

¹³⁹ Cf. Ibidem.

¹⁴⁰ Cf. GARCÍA Cuadrado, J. “*Maurice Nédoncelle, el filósofo y su obra*”, s/f, <http://arvo.net/filosofia/maurice-nedoncelle-el-filosof/gmx-niv538-con11259.htm>

encuentro riguroso y transformador¹⁴¹; Emmerich Coreth expresó en la misma línea que el hombre vive en el mundo; su autorrealización está referida a su mundo. Sólo se realiza a sí mismo cuando lo hace en su otro, no sólo vivimos en relación con otros individuos humanos, sino también en el conjunto de una comunidad, no sólo estamos en la relación del yo-tú, sino también en la relación del yo-nosotros; vivimos en una relación personal y también social¹⁴².

Ante todo esto reflexiono expresando que los fenómenos paradigmáticos expuestos no son más que una forma de actuar o de ser que en este momento se puede observar en todas las personas mirando alrededor, en cada ambiente, desde la misma familia, hasta cada una de las relaciones humanas que me rodean puedo notar esta característica en común. Nos encontramos siempre en búsqueda de nuestra propia identidad, de algo que nos distinga en cierta forma de los que nos rodean, para encontrarla, mucha gente se encierra en sí mismo pensando solo en sus cosas, no se dan cuenta que para encontrarse así mismo hay que verse en el otro.

¹⁴¹ Cf. BUBER, M. “*Antropología del encuentro y de la inter-subjetividad*”, (QEH:144), p 6, s/l, s/f.

¹⁴² Cfr. CORETH, E. “*¿Qué es el Hombre?*”, II. La autorrealización del hombre, II. Individuo y comunidad p 226 ss.

Conclusión

Sin duda el concepto de felicidad generado por el ser humano es una abstracción subjetiva, la diversidad de morales han modelado este concepto, la sociedad del presente a remplazado a las expectativas el confort, el *placer*, *el consumismo*, *el individualismo*, ahora el orden colectivo actual tiende a lo efímero, cada cual es dueño y señor de su comportamiento, se ha perdido el verdadero sentido de la vida. Observamos día con día la demanda universal que se vive en la actualidad por la felicidad extendida en nuestra sociedad, esto nos permite ver que el hombre pretende ser feliz, esta convicción no nace por casualidad, sino es su misma condición natural intrínseca del mismo ser, la sociedad va a contribuir a que nuestra mente deforme el concepto y su camino hacia ella. Con ello llamamos felicidad a lo que queremos; por eso se trata de un objeto perpetuamente perdido, a la deriva, el concepto de felicidad es tan indeterminado que, aun cuando todo hombre desea alcanzarla nunca puede decir de una manea bien definida y sin contradicciones lo que propiamente quiere y desea.

Ante los fenómenos paradigmáticos encontrados los cuales nublan y oscurecen el verdadero cambio hacia la felicidad reflexiono que estos pueden llegar a ser a veces, una forma de escape del mundo que nos rodea; la persona se centra en sí misma y trata de no ver a su alrededor, termina en un ciclo vicioso, en el cual no deja de hacer sus tareas cotidianas o laborales, vivimos en una sociedad, de mercado y de mercado libre, de demanda y oferta, donde todo, incluso las relaciones humanas se han transformado en un tener, poseer, gozar, se viven muchas veces centrado en uno mismo, siempre condicionadas a uno mismo y a su utilidad, el Otro es visto casi siempre como una amenaza real al Yo, como alguien que me limita, me coarta, me condiciona, exige algo que me pertenece, requiere mi atención, reclama su existencia y el reconocimiento de sus derechos y espacios, el Otro significa en definitiva una amenaza, a veces la muerte de mi identidad, de mi personalidad.

El exacerbado individualismo, hedonismo e individualismo característico de nuestra sociedad conlleva cada vez más una profunda falta de sentido de la vida más evidente, en realidad pienso que de por sí nuestra existencia individual es falta de sentido, y que este lo encontramos solamente en relación con los demás; siempre hay

oposición entre individuo y comunidad, entre intereses particulares, individuales y colectivos; hasta que se llegue, individual y socialmente, a esa madurez de entender que la vida normal social e individual es aquella que vive en la dinámica y dialéctica de la unidad y la distinción.

A toda esta reflexión de los filósofos en torno a los fenómenos presentados podemos decir que la infelicidad se debe a gran medida a conceptos del mundo erróneos, a éticas erróneas, a hábitos de vida equivocados que conducen a la destrucción de ese entusiasmo natural. Este entusiasmo se destruye, ocasionando que cada vez más personas se declaren infelices y que no se debe a nada más que por las falsas concepciones que durante tiempo han prevalecido en la noción de la felicidad. Son muchos los que buscan desesperadamente la felicidad en lo material, perdiéndose por tanto en el laberinto de la insatisfacción, una muestra de ello es que la pasión por tener se evapora en cuanto se consigue lo anhelado, el problema está que al intentar conseguir lo que deseo se hace un lado la buena moral aprendida a través de la vida o por costumbres y más aún liquidada la ética, que no es más que una herramienta que estudia la moral y juzga si es racional o no y con ello nos guía a una mejor forma de vida. No debemos confundir lo que tiene que ver con la felicidad pero no es ella, los recursos, el placer, el éxito, el bienestar, el poder, las riquezas, la felicidad pertenece a la mismidad de la vida.

Nacemos y crecemos en un mundo donde ya presenta una estructura, las nuevas generaciones que se enfrentan a ello no pueden hacer frente a los problemas o situaciones concretas, esto debido a que en la formación educacional, y la vida cotidiana no se le prepara para poder juzgar y poder elegir lo que encamina a la perfección, se ha perdido, si alguna vez lo hubo, esa capacidad de hacer crecer a la persona en un ser integral y donde desde la vida realice su proyecto para así no caer en un sin sentido de la vida y con ello no ser blanco de conceptos o ideas erróneas que le ofrece una cultura alienada con los diferentes fenómenos paradigmáticos. Necesitamos responder a estos problemas desde una base educacional fortalecida y establecida en pilares fundamentados en la verdadera esencia ontológica del ser persona, del ser que se comprenda, que reflexione y que actúe; una educación fundada en una estructura integral, donde se establezca aquel primer imperativo categórico Kantiano, necesitamos personas que contribuyan a la sociedad por medio

de la ciencia, pero de igual manera verdaderos filósofos personalistas que intenten establecer y retomar las primeras bases del verdadero sentido de la vida, donde se presente a la persona no como una realidad aislada sino como una vida personal fecunda, que es expresión ontológica de la posesión incommunicable de su ser, esta vida personal que esta abierta a la comunicación por el conocimiento y el amor.

Ciertamente cada uno de nosotros viene a este mundo como un don hacia el otro y en la medida que encuentra una forma de entrega, se encuentra también un sentido a la existencia, es en el don que cada uno de nosotros hace de sí mismo a los demás que evidencia sus potencialidades, dones y capacidades encuentra su realización integral como persona, de hecho todo fenómeno paradigmático que nace del egoísmo se transforma en una real y concreta destrucción del ser, mientras que toda corriente de pensamiento que nace como negación de sí mismo a favor de otro se transforma de hecho en la más plena realización del individuo en todos sus aspectos.

Así, la investigación realizada da el acceso para una nueva investigación y reflexión y la cual partiría de la verdadera esencia de la educación integral: personalidad, integridad, libertad, potencialidades, estos aspectos deben ser retomados para un nuevo estudio y revaloración en la sociedad actual y presentados como luces para una formación integral del ser como persona, para su mejor respuesta ante la misma vida, así pues, dejamos con ello establecida esta nueva línea de reflexión filosófica.

Bibliografía

- ARISTÓTELES, “*Ética Nicomáquea*”, Tr. PALLÍ, B, Ed. Bolsillo...
- ARISTÓTELES, “*Ética Eudemia*”, ed. Posada, Buenos Aires, dic./2003.
- ARISTÓTELES, “*Ética*”, ed. Libertador, Argentina 2003.
- CORETH, E. “*¿Qué es el hombre?*” ed. Herder, España 2007.
- MARÍAS, J. “*La felicidad humana*”, ed. Alianza, Madrid 1987.
- RUSELL, B. “*La conquista de la felicidad*”, Una lección de sentido común, Tr. MANUEL, J. Ed. Bolsillo, España ene./2003.
- LIPOVETSKY, G. “*La era del vacío*”, Tr. VINYOLI, J. – PENDANX, M. ed. Anagrama, Barcelona, nov./1996.
- LIPOVESTKY, G. “*La felicidad paradójica*”, Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo, Tr. PROMETEO MOYA, ed. Anagrama, Barcelona sep./2007.
- REYES, A. “*La filosofía Helenística*”, Breviarios, ed. Fondo cultura económica, México 1987.
- FRIEDRICH, N. “*El anticristo*”, Ensayo de una obra crítica del cristianismo, ed. Elaleph, México 1999.
- LEFEBVRE, H. “*Nietzsche*”, ed. Fondo de cultura económica, México 1993.
- STUART MILL, J. “*El utilitarismo*”, ed. Aguilar, Madrid.
- TOCQUEVILLE, A. “*La democracia en América*” ed. Alianza, Madrid 1994.
- ABBAGNANO, N. “*La felicidad*”, ed. Fondo de cultura de México.
- BRUGGER, W. “*La felicidad*” ed. Biblioteca Herder.
- FERRATER MORA, J. “*La felicidad*”, T. I, ed. Biblioteca de la Filosofía.
- ALESSO, M. “*Qué es la felicidad según Filón*”, Universidad de la Pampa, 2008.
- BALMES, J. “*Historia de la filosofía*”, Aristipo de Cirene, Cap. XX, s/l, s/f.
- BALMES, J. “*Historia de la filosofía*”, Escuela cirenaica, s/l, s/f.
- BUBER, M. “*Antropología del encuentro y de la inter-subjetividad*”, s/l, s/f.
- BUBER, M. “*Antropología del encuentro y de la inter-subjetividad*”, s/l, s/f.
- CASASOLA, W. “*La felicidad moral desde la pura razón*” Análisis de la moral y la felicidad en la Crítica de la razón pura desde un punto de vista hedonista, s/l, s/f.
- CASASOLA, W. “*La felicidad moral desde la pura razón*” Análisis de la moral y la felicidad en la Crítica de la razón pura desde un punto de vista hedonista, s/l, s/f.

CIFUENTES, P. “*Apología y filosofía posmoderna*”, comentarios a la Era del Vacío de Gilles Lipovetsky, Enero/2010.

DOMINGO, G. O.P. “*Crisis moral*”, Boletín de ética I, Ciencia Tomista 3, 1911, Dominicos 2009, s/l.

ENRIQUE ALONSO, L. CALLEJA Javier, “*Consumo e individualismo metodológico: una perspectiva crítica*”, Arte, individuo y sociedad, Vol. 19, 2007, Universidad Complutense Madrid.

FUENTES GONZÁLEZ, P. “*El atajo filosófico de los cínicos antiguos hacia la felicidad*”, 2002, <http://revistas.ucm.es/>.

GARCÍA CUADRADO J. “*Maurice Nédoncelle, el filósofo y su obra*”, <http://arvo.net/filosofia/maurice-nedoncelle-el-filosof/gmx-niv538-con11259.htm>, s/f.

GODOY ARCAÑA, O. “*La felicidad Aristotélica: pasado y presente*”, Conferencia de centros de estudios públicos, 1992.

GONZÁLEZ LÓPEZ, R. “*El empirismo de David Hume*”, Dto. de Filosofía, I.E.S. Bachiller Sabuco, s/l, s/f.

Instituto MOUNIER, E. “*El compromiso de la acción*”, s/f, www.mounier.org.

LARA GONZÁLEZ, J. “*Consumo y consumismo*”, 2009, <http://revistas.ucm.es/>.

LIPOVESTKY, G. “*La filosofía Ígnara*”, Diseción de una entrevista publicada en: La razón titulada: El consumo es el gran ansiolítico de la sociedad moderna, 11-VI-06, s/l.

LOBO GÓMEZ, A. “*Textos escogidos de la ética Nicomáquea de Aristóteles*”, s/f, s/l.

MASCAREÑO, A. “*Sociología de la felicidad: lo comunicable*”, 2005, <http://dialnet.unirioja.es/>

MOUNIER. E. “*Manifiesto al servicio del personalismo*”, *Antología esencial*, s/l, s/f.

NOVOA RIVERA, A. “*Sobre la existencia y propiedades de la eudaimonía*”, 7. La dimensión ética de la filosofía Aristotélica: la búsqueda de la felicidad y de la virtud, s/l, s/f.

OLIVARI, W. “*Sobre la justicia en el libro La Republica de Platón*” Prolegómenos: derechos y valores, volumen XI - No 21 - Enero - Junio 2008.

OLLETA ECHEGOVEN, J. “*Historia de la filosofía Griega*”, Vol. I, Epicureismo-hedonismo, s/l, s/f.

RAGNEDDA, M. “*El consumismo inducido: reflexiones sobre el consumo postmoderno*”, 2008, <http://revistas.ucm.es/>.

RENSOLI LALIOA, L. “*El ideal de la vida filosófica según Leibniz*”, Revista de Filosofía 3 época, Vol. VII (1994), Madrid.

SAVATER, F. “*El contenido de la felicidad*”, s/f, s/l.

ZARAGOZA ARENAS, L. “*La noción de felicidad en la filosofía práctica de Immanuel Kant*”, Historia de la Filosofía Moderna II, septiembre/2008, s/l.

Siglas y abreviaturas

Anon.	Anónimo.
Cfr.	Confróntese con Libro.
Cf.	Confróntese con Revista.
Etal.	otros (escriben varios en el libro).
Passim	por todas partes (se leyó el material sin necesidad de poner todo el texto).
Vid. (itálica)	véase (para mayor información del tema vid: referencia).
Supra. (itálica)	arriba ya se habló.
Infra. (itálica)	anotaremos, diremos.
N. del A.	nombre del autor..
p	página.
pp	páginas.
s/f	artículo sin fecha.
s/l	artículo sin lugar.
s/a	sin autor.
Tr.	Traductor.
Comp.	Compilador.
T	tomo.
Vol.	Volumen.
N. B.	nota buena (somos nosotros, otros, se nutre con algún artículo).
SS	siguientes.
Op. Cit.	obra citada.
Ibíd. (Itálica)	mismo autor, mismo libro, diferente páginas.
Ibídem. (Itálica)	mimos autor, mismo libro, misma página.